***Entrada de las tropas alemanas en Amy durante la campaña del Aisne, en 1914 (Museo del Ejército, París). Tras un primero y rápido avance de las fuerzas alemanas por territorio francés y belga, los frentes se estabilizaron y se mantuvieron prácticamente inmóviles durante cuatro años.***

# Primera Guerra Mundial. La Sociedad de Naciones

El archiduque heredero de Austria fue asesinado en Sarajevo el 28 de junio de 1914, y hasta el 3 de agosto no estalló la guerra. Durante el mes de julio, los diplomáticos y ministros europeos se movieron y cacarearon como gallos de pelea. En realidad, nunca habían tenido cabeza y menos corazón; si entre las testas coronadas de la Europa de entonces hubiese habido un verdadero monarca, y entre los políticos un verdadero hombre de estado, la guerra hubiera podido evitarse. Pero nadie manifestó tener capacidad para imponerse: las recomendaciones del Káiser a su aliado el emperador de Austria no eran más que para evadir responsabilidades; Inglaterra no manifestó claramente que participaría en el conflicto hasta que vio a Bélgica amenazada; Francia tuvo empeño en mantenerse correcta sin agitarse; Rusia, segura de la alianza francesa, nada temía y movilizaba... Pero, sobre todo, donde había un empeño decidido en no transigir, a menos de "engullir a Servia", era en Viena.

Al tratar, después de la guerra, de descubrir las causas de aquella catástrofe y de todas las guerras pasadas y por venir, los economistas mencionan cifras, mercados, imperialismos, exceso de población, y repiten lo de "ensancharse o estallar" y la necesidad de "un lugar bajo el sol", que aluden a conquistas. Pero si bien hay que reconocer que el malestar económico pervierte la mentalidad de los pueblos, es más bien para humillarlos que para exaltarlos y rara vez los empuja a arrojarse sobre sus vecinos. Lo que mueve a las naciones a atacar no son la escasez ni el hambre, sino el exaltado entusiasmo y orgullo nacional. En Austria, durante la crisis de 1914 se hablaba de "misión histórica". La vanidad de los personajes políticos de Viena

***Asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa morganática en Sarajevo (Biblioteca Nacional, París). La muerte del heredero de Austria por obra de las organizaciones secretas eslavas fue la causa inmediata que desencadenó la conflagración de 1914 a 1918.***

les impulsaba a recobrar en el Danubio la categoría imperial que habían perdido antes en el Rin.

Nunca ha habido moralidad en las relaciones internacionales; el noble Cavour ya observaba que "si procediera como persona como tenía que proceder como político, sería el ser más despreciable del mundo". Bismarck decía que "se tenía que hablar bajo, aunque llevando un buen bastón", pero nunca se hubiera atrevido a hacer manifestaciones declarando la guerra moral y aun bella, como las hicieron los alemanes poco antes de 1914. He aquí algunas expresiones de esta nueva filosofía teutónica. Moltke, el generalísimo alemán, había publicado que "la guerra es uno de los medios de que se vale Dios para el progreso"; el famoso general Von Bernhardi había dicho que la guerra era "una necesidad biológica"; el filósofo Treitschke, discípulo y continuador de Nietzsche, poco antes de 1914 decía que "los conflictos entre naciones son la principal belleza de la Historia". Se repetía la frase de Heráclito que "de la guerra derivan todos los bienes"... Como única excusa de los que desencadenaron o no supieron atajar la Guerra Europea de 1914 sólo se puede decir que no tenían idea de lo que iba a ser, del dolor y ruina que iba a producir con sus cuatro años de destrucción y homicidio. Creían todavía en una guerra rápida, de pocos meses, como la guerra franco-prusiana de 1870, con batallas teatrales y el enemigo vencido al perder la capital del estado. Los franceses pensaban llegar a Berlín y los alemanes a París casi en los mismos trenes en que se había efectuado la movilización.

La guerra empezó ya con una gran sorpresa. Los alemanes invadieron Bélgica para atacar a Francia por el flanco y evitar las fortalezas de la frontera del Este. Al ser reconvenido por aquella agresión, el canciller alemán, imbuido en las ideas de Bernhardi y Treitschke, dijo que "la necesidad no reconoce ley" y que el tratado firmado por la propia Alemania, en que garantizaba la neutralidad belga, era "un papelucho" que no valía la pena ni de mencionar.

Si la agresión a Bélgica hubiese derivado de circunstancias insospechadas, el crimen hubiera sido menos odioso, pero estaba premeditada desde hacía muchos años, según el famoso plan del conde Schlieffen. Éste contaba destruir al ejército francés en seis semanas y quedar así en libertad para aniquilar luego al ejército ruso, que tardaría más en movilizar. Schlieffen estaba gravemente enfermo cuando estalló la guerra de 1914, y murió antes de acabar el año; pero se procedió puntualmente según su estrategia. De los siete ejércitos alemanes del Oeste, tres atravesaron Bélgica, otro violó la neutralidad de Luxemburgo y por aquella brecha entró en Francia, otro trató de forzar la entrada por los Vosgos, otro quedó en Lorena y el séptimo en Alsacia. Los que habían atravesado Bélgica y Luxemburgo no encontraron dificultad; en Francia no se esperaba aquel atropello. Por esto, el 2 de septiembre, al mes justo de haber comenzado la guerra, los alemanes habían llegado a Chantilly, a 40 kilómetros de París en el Marne, y el gobierno francés se trasladaba a Burdeos a toda prisa. Entonces ocurrió el milagro de la guerra, el único episodio verdaderamente heroico y sensacional que todavía no se ha podido explicar satisfactoriamente: el generalísimo francés Joffre dio la orden de resistir;

# PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1915)

**1914 – Frente occidental**

3-VIII El grueso del ejército alemán cruza la frontera germano-belga. El generalísimo Von Moltke debía, según las previsiones del plan Schlieffen, aprovechar la sorpresa del enemigo –cuyas fuerzas en Rethel, Verdún, Neufchâteau y Épinal estaban orientadas contra un ataque procedente de la frontera franco-germana– para envolverle y aniquilarle totalmente, obteniendo de esta manera en los primeros días de la guerra una victoria aplastante en el frente occidental.

3/4-VIII Ignorando los propósitos y el alcance del movimiento alemán, el estado mayor francés, a cuyo frente está Joffre, se mantiene fiel a su primitivo plan de guerra y desencadena su propia ofensiva en Alsacia.

4/16-VIII Los alemanes ocupan Lieja. El valle del Mosa y el camino hacia Bruselas quedan libres. Despliegue del ejército alemán entre las fronteras holandesa y francesa. Fracaso de los franceses en Alsacia.

16-VIII Repliegue belga sobre Amberes. Los alemanes entran en Bruselas.

21-VIII a 2-IX Batalla de las Ardenas. Namur, Charleroi y Mons son tomados por los alemanes. Avance sobre el Marne. La rápida retirada del ala izquierda del ejército francés y de las divisiones inglesas que la apoyaban les permite salvar en parte sus efectivos.

2/6-IX Avance alemán ininterrumpido. Von Moltke intenta forzar una retirada general francesa hacia el Sudeste y elude de momento la zona fortificada de París, que deberá cubrir un cuerpo del ala derecha alemana. Se retrasa sobre la línea del Ourcq, disposición que ciertamente no es cumplida, sino que se suma el ala derecha germana en bloque al avance en terreno francés.

6/10-IX Batalla del Marne. Contraofensiva francesa sobre la línea del Ourcq, extendida en seguida a todo el frente. Joffre, que desde finales de agosto ha trasladado a París las divisiones inútiles en Lorena, aprovecha el error del ala derecha alemana para lanzar su ataque. El éxito de los aliados es facilitado por la debilidad numérica del sector germano atacado, que ha dejado cuatro divisiones en el sitio de Amberes y ha cedido a su estado mayor otras cuatro para su traslado a Prusia oriental.

Desde el 10-IX Paralización de la ofensiva alemana, repliegue general sobre el Aisne y carrera hacia el mar. Por ambas partes, extensión de las líneas del frente hacia el Noroeste, con el fin de envolver las tropas enemigas y a la vez de defenderse de cualquier iniciativa contraria en este sentido. La guerra se traslada a Flandes.

**1914 – Frente oriental**

Hacia el 12/14-VIII Los rusos invaden Prusia oriental. Dada su inferioridad numérica, el ejército alemán se retira ordenadamente hacia Könisberg y el Vístula.

26/30-VIII Hindenburg, nuevo comandante en jefe de la zona, hace frente a los rusos en Tannenberg. El ejército zarista es cercado y deja en el campo no menos de 50.000 prisioneros.

Septiembre Batalla de los Lagos Masurianos. Nueva victoria alemana, con numerosas bajas rusas. El ejército ruso, diezmado, se retira sobre la línea del Niemen.

Octubre-diciembre Ofensiva alemana en Polonia oriental, entonces territorio ruso.

12-VIII El ejército austríaco invade Servia, pero tropieza con una fuerte resistencia que hace muy lento su avance.

21-VIII Los austríacos invaden Rusia por Galitzia.

26/30-VIII y 8/12-IX También el ejército ruso, a su vez, entra en Austria. Sitia y logra rendir en dos ocasiones la ciudad de Lemberg.

Mediado septiembre Los rusos se internan en Austria. Sitio de Przemysl. El estado mayor austríaco interrumpe sus operaciones en Galitzia para acudir a la defensa de su propio territorio y reclama urgentemente la ayuda de la máquina de guerra alemana.

**1915 – Frente occidental**

Guerra de posiciones. Perfeccionamiento general de los sistemas defensivos frente a un estancamiento relativo de las armas y técnicas ofensivas. En consecuencia, los frentes se convierten en líneas continuas fortificadas en profundidad y estabilizadas.

Mayo Intento de ruptura del frente alemán en Artois por los aliados.

Septiembre Nuevo fracaso aliado en Champaña.

**1915 – Frente oriental**

Los alemanes, que en Occidente se mantienen a la defensiva, realizan grandes operaciones en el frente oriental, que, por su extensión y la impericia del estado mayor ruso, ofrece numerosos puntos débiles. Como en 1915 en el frente occidental, Hindenburg busca ahora en el frente oriental una victoria total. El generalísimo alemán Falkenhayn trata de obtener, al menos, éxitos militares suficientes para forzar a los rusos, de cuya lealtad a los aliados se duda, a una negociación.

Mayo Ataque alemán sobre un frente de ochenta kilómetros entre el Vístula y los Cárpatos. La retirada salva a los rusos de ser copados y les permite organizar un nuevo frente sobre la línea San-Dniéster.

Junio El ejército austro-alemán recupera Przemysl y Lemberg y obliga a los rusos a evacuar Galitzia.

Julio Los alemanes intentan aislar y envolver las fuerzas rusas que ocupan el curso medio del Vístula y Varsovia. Una vez más, la retirada a tiempo salva al ejército ruso de su aniquilamiento. Los alemanes ocupan toda Polonia.

Agosto Ofensiva alemana en el Norte sobre la línea del Niemen, pronto paralizada por la falta de efectivos. A pesar de sus grandes pérdidas en hombres y material, los rusos fortifican y estabilizan de nuevo su frente. Ocupación alemana de Lituania.

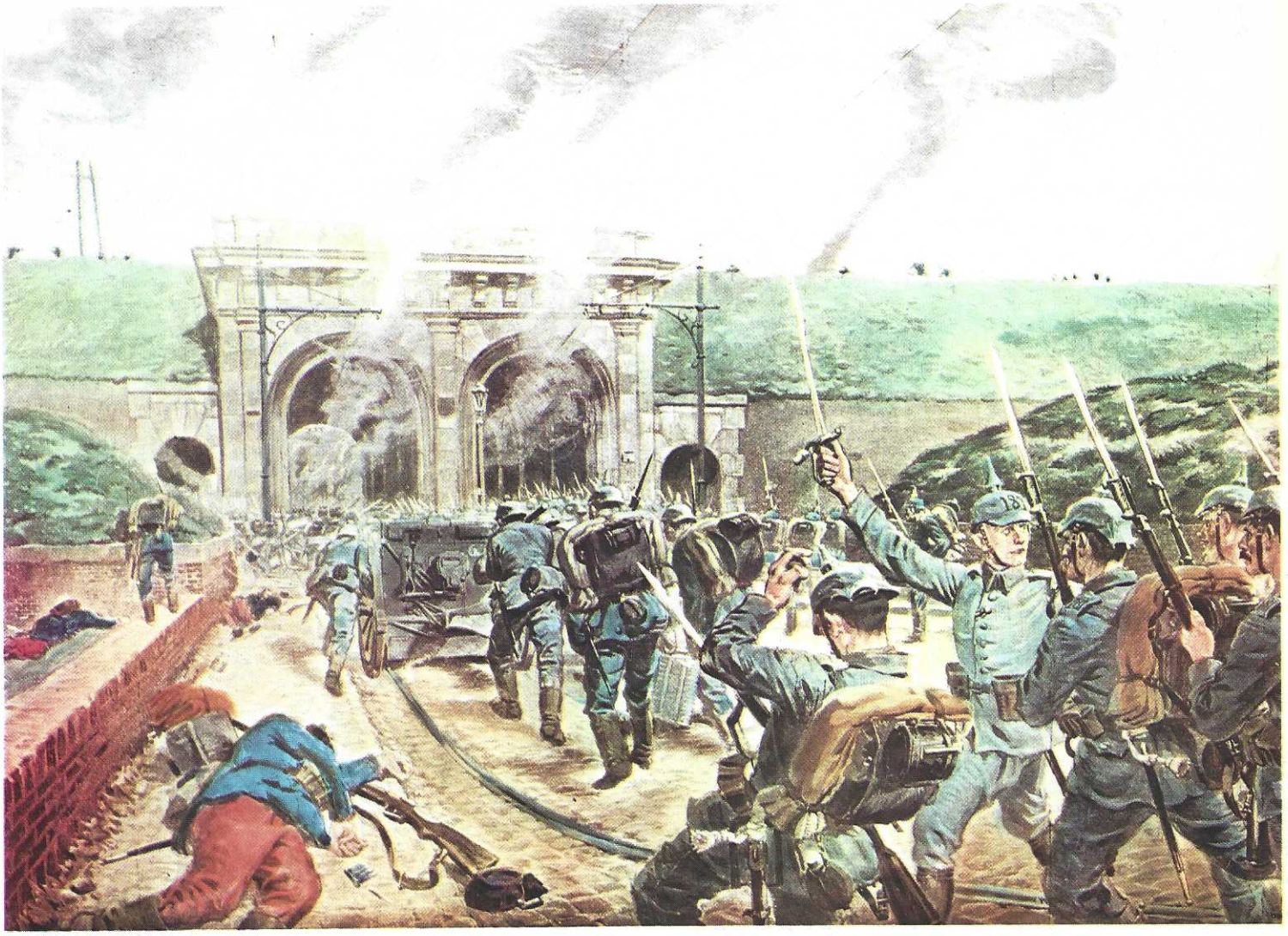
Octubre No alcanzados los objetivos previstos en Rusia después de cuatro meses de intensos ataques, Falkenhayn no envía a Hindenburg los refuerzos necesarios para continuar la ofensiva y prefiere apoyar al ejército austríaco en Servia, que es ocupada antes de acabar el año.

Mayo Italia declara la guerra a Austria. Apertura de un nuevo frente sobre el Carso y el Isonzo, que los austríacos cubren con tropas acantonadas en Servia y Galitzia a costa de una evidente disminución de su capacidad ofensiva en aquellas zonas.

Junio Apertura de hostilidades en el Carso.

Marzo Fracaso de la flota anglo-francesa en los Dardanelos. Se quería forzar el paso de los estrechos para abrir el camino del Mediterráneo a los rusos.

Abril Desembarco de tropas aliadas en la península de Gallípoli con idéntico propósito.



***Entrada en Lille del ejército alemán en octubre de 1914 (Museo del Ejército, París). El avance de las tropas alemanas en el frente occidental fue tan rápido, que pareció iba a repetirse la suerte de 1870.***

más aún, Foch, aprovechándose de un claro, atacó sin pedir permiso; Gallieni, gobernador de París, se lanzó a la aventura, y los alemanes, casi en desbandada, tuvieron que retirarse al otro lado del río Aisne, donde se atrincheraron sin moverse apenas hasta el fin de la guerra. El plan Schlieffen había fracasado y con el atropello de Bélgica sólo se había conseguido forzar a Inglaterra a ponerse del lado de Francia y Rusia; al darse cuenta del fracaso, el generalísimo alemán consideró la guerra perdida y, en cambio, los franceses se dieron cuenta de que podían ganarla. Los últimos meses del año 1914 se emplearon por aquel lado en lo que se llamó la batalla por los puertos del Canal: los alemanes tenían el mayor interés en dificultar las comunicaciones entre Francia e Inglaterra, pero llegaron tarde; franceses, ingleses y belgas se habían precipitado a defender Calais, Dunkerque y Boulogne. Los alemanes sólo pudieron disponer durante el resto de la guerra de un pequeño trozo de costa entre la frontera holandesa y Ostende, para desde allí hostigar a Inglaterra.

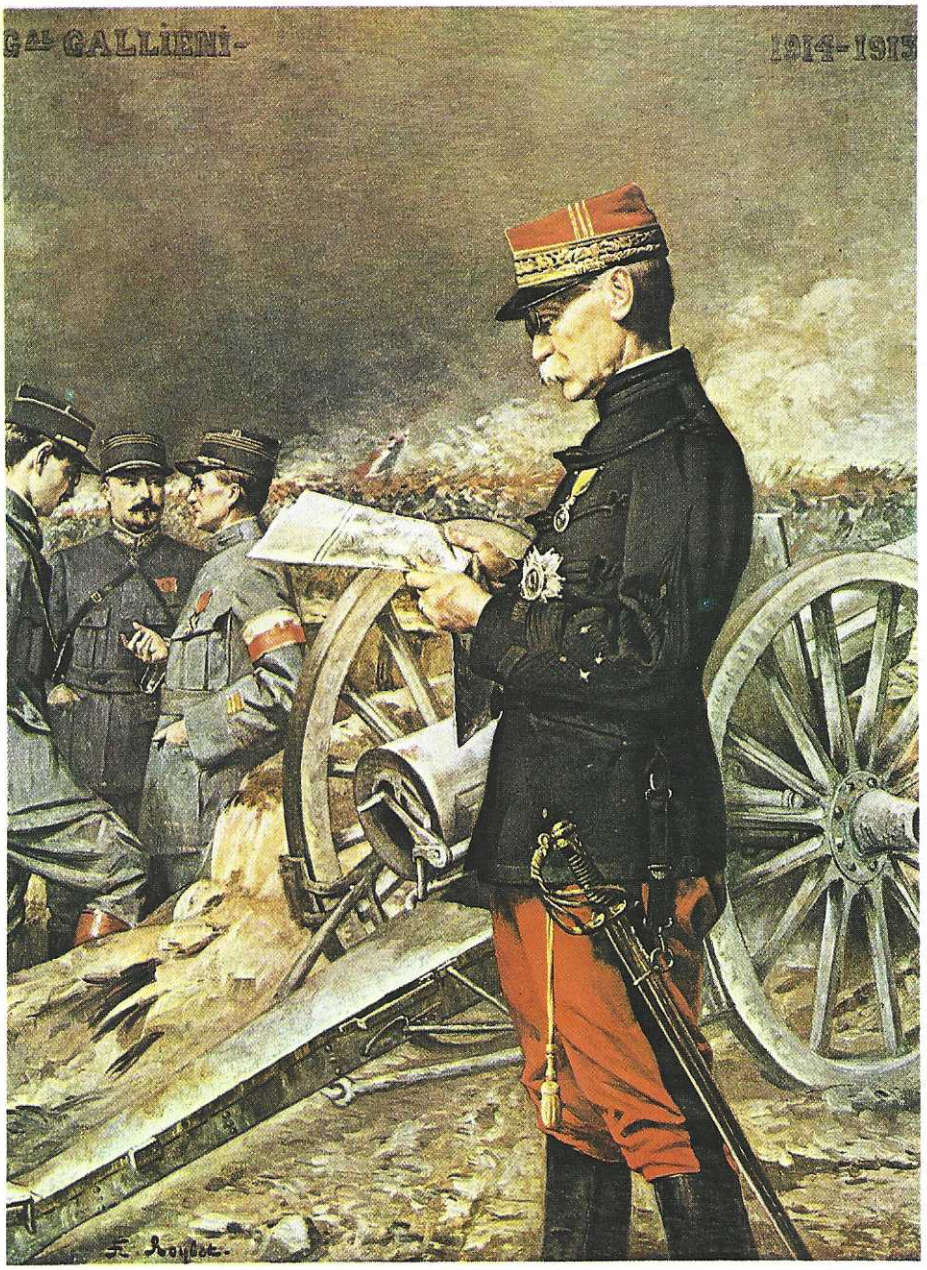
Mientras tanto, los rusos habían invadido la Prusia oriental, mas para caer en la trampa de los Lagos Masurianos, donde Hindenburg los envolvió, haciendo una matanza y una redada de 45.000 prisioneros. Por el Sur, los rusos habían conseguido algunas ventajas en Galitzia, lo que dio un momento de respiro a los servios, atacados por los austríacos. Así se logró llegar al final del año, con el siguiente balance de bajas entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos: 700.000 alemanes, 850.000 franceses, 90.000 ingleses, 300.000 rusos, 100.000 austríacos, 70.000 servios... ¡En cinco meses! Mas esto no daba idea de lo que era la guerra. En abril de 1915, en la batalla de Ypres, los alemanes dieron la segunda sorpresa: la nube de gases asfixiantes. Más tarde los ingleses sorprendieron con los tanques, la aviación se perfeccionó... Por fin, los submarinos intervinieron con eficacia. Bombardeando, torpedeando, asfixiando, los beligerantes hacían alarde de tener la providencia divina de su parte. El emperador de Austria pedía la bendición del papa para su ejército; el Káiser

decía que Dios estaba a su lado; Francia esperaba ayuda de Juana de Arco; la Iglesia anglicana, con ambigüedades, prometía el paraíso a los que morían "mártires de la idea democrática", representada por el Imperio británico.

Deliberadamente hemos evitado en este libro la descripción de campañas militares, cuyo valor depende únicamente de la paz que se podrá conseguir después de la guerra, y no vamos a hacer una excepción para la Guerra Mundial, la Gran Guerra o la Guerra Europea, sea como se llame la de 1914. Pero se desplegó entonces tal cantidad de inventiva para destruir y tal energía para resistir, que señala un cambio en la Humanidad. Daremos algunos datos: para desalojar los alemanes a los rusos de la fortaleza de Gorlice el 1.º de mayo de 1915 dispararon 700.000 cañonazos; en febrero de 1916, en Verdún, en el espacio de doce horas cayeron un millón y medio de balas de cañón: alteraron la topografía del terreno, hasta arrasar colinas y rellenar valles. La cantidad de bajas fue en proporción: en los ataques y contraataques para tomar y defender Verdún pereció medio millón de combatientes por cada lado.

La táctica cambió también completamente: desapareció la caballería, que fue sustituida por la aviación, y la artillería se empleó principalmente en lo que se llamaba *barrage* o cortina de fuego, que iba avanzando delante de las líneas de infantería que se lanzaban al asalto. Todo ataque iba precedido de un verdadero diluvio de granadas grandes y pequeñas concentrado en un reducido sector de las trincheras y destinado, más que a destruir, a desmoralizar al enemigo. Así, a veces se conquistaban algunos centenares de metros, pero no era más que el terreno que se necesitaría para las fosas de los que habían perecido al conquistarlo. En la batalla del Somme, los ingleses avanzaron algunos kilómetros en un frente de treinta y cinco, pero tuvieron, en el primer día solamente, 55.000 bajas. Durante aquellos meses de ofensiva, desde julio hasta noviembre de 1916, los ingleses perdieron un promedio de cien mil hombres cada mes y los alemanes calcularon que la batalla del Somme les había costado medio millón de soldados. La ofensiva de Nivelle en Soissons en abril de 1917 costó a los franceses 100.000 hombres, y la simultánea de los ingleses en Arras, 84.000; la tercera batalla de Ypres en julio del mismo año 1917 representó para los ingleses y franceses un total de 400.000 bajas y 250.000 para los alemanes.

Se diría que con estas hecatombes tenía que producirse disgusto e insurrección, y aunque lo primero era general y profundo –se llamaba *derrotismo*–, se evitó casi completamente lo segundo. Hubo conatos de indisciplina entre los franceses, sobre todo después del fracaso de Nivelle en Soissons, pero prevaleció el espíritu de sacrificio. No se trataba ya de patriotismo, gloria nacional, honor..., sino de mera conservación de independencia. Una inteligente y persistente propaganda había convencido al pueblo francés, y al inglés también, de que los alemanes no se contentarían, caso de triunfar, con menos de esclavizar al mundo entero. Se les llamaba hunos, vándalos, bárbaros; se recordaba que su carácter racial era el furor teutónico, un sentimiento espontáneo que periódicamente les hacía romper las vallas de las fronteras para arrasar, destruir, quemar y violar a las mujeres de las naciones vecinas. Así se formó el tipo casi mitológico del *boche* o solda-




***El general Gallieni en campaña. Cuando todo parecía perdido para Francia y su gobierno se retiraba hacia Burdeos, una falsa maniobra del ejército alemán, la rápida reacción del mando francés y la actitud decidida de Gallieni hicieron retroceder a los teutones hasta el río Marne, en una batalla que adquirió inmediata celebridad.***

***El general Joffre, por J. Davidson (Museo del Ejército, París). Jefe de las fuerzas francesas del Norte y del Nordeste, a él se debió en parte la victoria del Marne. A continuación sería nombrado jefe supremo de todo el ejército francés, cargo que desempeñó hasta 1916. En 1917 fue ascendido a mariscal.***

do alemán, rapado, mal vestido, medio idiota, contrastando con el *poilu* francés, mal afeitado, pero tenaz, ingenioso, al que se añadieron el *tommy* inglés, alto, delgadito, agudo, y más tarde el *sammy* americano, atlético, limpio, calmoso. Todos ellos aparecieron en caricaturas y se derrochó ingenio, *humour* y *esprit* para hacer broma de la espantosa tragedia, pero lo singular es que la guerra no produjo ningún talento artístico, y hasta los escritores y artistas que se alistaron como *poilus* o *tommies* se atrofiaron en las trincheras. Se publicaron grandes cantidades de "periódicos del frente", que se imprimían en los pueblos vecinos a la línea de fuego y que eran redactados por los oficiales de las guarniciones, pero todos, absolutamente todos, eran hojas locales de la más supina vulgaridad. Chistes sobre la comida, los zapatos limpios de un capitán, las visitas de inspección, los suspiros de nostalgia del soldado recién casado, la fácil promiscuidad de la camarera del café..., pero nada épico, nada trágico, ni del trágico cotidiano, ni siquiera el drama del pequeño horizonte que podía verse desde un sector de las trincheras. Los libros que reflejaban algo de la Guerra Europea aparecieron después, pero daban la misma impresión de fastidio, de tedio, de monotonía, sin más esperanza que la de que una bala anónima de la trinchera de enfrente se llevara la vida. Un *poilu* matando a un *boche* y un alemán matando a un *tommy,* a esto se reducía la Guerra Mundial para el pobre soldado de las gigantescas batallas del Somme, de Arras o de Soissons. No; la guerra no mejoró a la Humanidad, desarrollando nuevos sentimientos, y esto se pudo ver claramente en el espíritu que quedó en los combatientes que escaparon del desastre. No pensaron más que en vivir, gozar, respirar, libres de la pesadilla de la guerra pasada, que hacían lo posible por olvidar a todo trance.

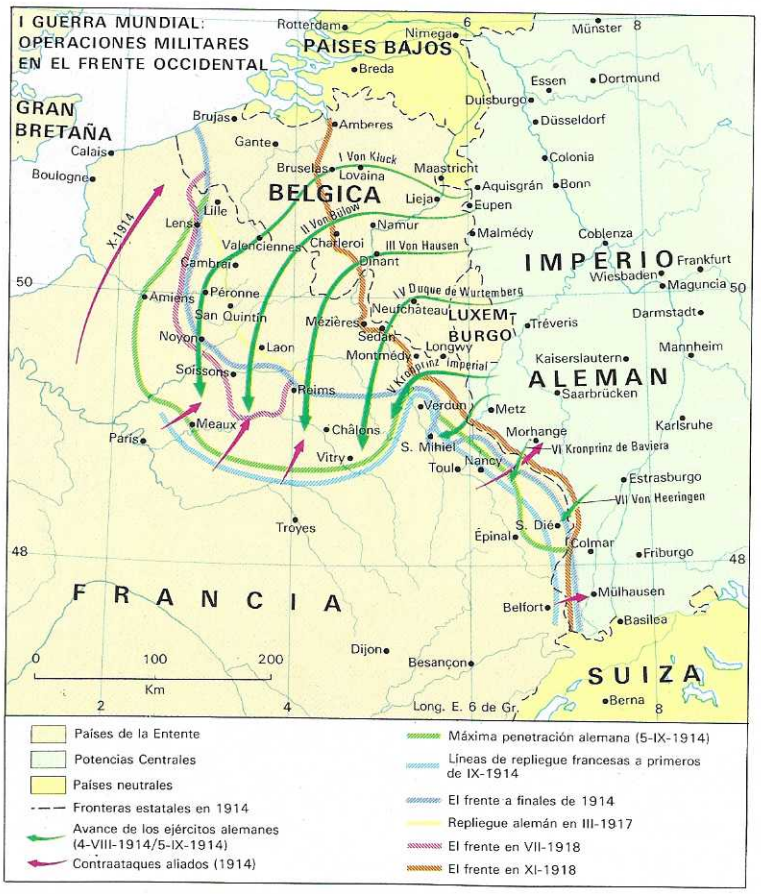
Lo único que se perfeccionó en un grado comparable a la magnitud de los intereses y fuerzas en acción fue la propaganda. Ingleses y franceses movilizaron lo mejor de sus escritores y profesores para presentar al público mundial su caso como de pura defensa, y servir en bandeja de plata la novela de que la guerra era para evitar que Alemania esclavizara a la Humanidad. Se tenía que mantener al mundo libre para que pudiera gobernarse democráticamente y evitar el peligro de ser aplastado por la bota de montar del militarismo alemán. Aquélla no era una guerra más, sino la última guerra, era la guerra para terminar la guerra. Con estas razones y el oro inglés, pronto el mundo entero participó, aunque nominalmente, en la gran contienda. Italia, Portugal, después Rumania y Grecia, China y Japón declararon la guerra a Alemania; por otro lado, Turquía y Bulgaria se declararon contra los *aliados,* como se llamaban a sí mismos franceses, ingleses y rusos. En el tablero de las naciones pronto faltaron algunas, y otras contaron muy poco. De las dos que habían originado el conflicto, Rusia y Austria, la primera se tuvo que retirar ya en 1917. Después de una revolución que destronó al zar y arrinconó a los socialistas parlamentarios, Rusia firmó el tratado de paz de Brest-Litowsk, que concedía a Alemania cuanto quiso exigirle. El joven emperador de Austria, Carlos, sintiéndose irresponsable de pasados errores y fatigado de la guerra, enviaba a su cuñado el príncipe Sixto de Borbón a Francia para explorar las condiciones de paz. Italia era un factor secundario del lado de los aliados desde su desastre de Caporetto en octubre de 1917; Turquía era incapaz de ofrecer la menor resistencia en Mesopotamia y Palestina; Rumania firmaba una paz separada en marzo de 1918, concediendo a Alemania grandes reservas de trigo, sal y petróleo; Portugal nunca había servido más que para dejar paso a través de sus colonias a las tropas que iban a desalojar a los alemanes de África... Resumiendo, la guerra parecía haber quedado reducida a un duelo a muerte entre Alemania e Inglaterra, en la que Francia y Austria hacían de padrinos, aunque perdiendo lo mejor de su juventud.

*Los servios, atacados por Austria, se defendieron con valor inaudito (Biblioteca Nacional, París), en batallas en que tomaron parte mujeres y niños.*

Y cuanto más tiempo pasaba, más se convertía la lucha en un duelo a muerte por hambre. Inglaterra había bloqueado Alemania con sus cruceros, que eran dueños absolutos de los mares, y Alemania trataba de bloquear Inglaterra con sus submarinos. Durante el año 1917, cuando empezó la guerra submarina sin restricciones, los submarinos alemanes hundieron buques de los aliados que en conjunto desplazaban más de cinco millones de toneladas. El propio Lloyd George confesó más tarde que había faltado muy poco para que Inglaterra no hubiera sucumbido por hambre. Pero ya en 1918 los astilleros ingleses producían más tonelaje que el que seguían hundiendo los alemanes y, por fin, intervino el factor decisivo: los norteamericanos entraron en la guerra.

Dos fueron las causas de la intervención americana: la primera, la propaganda; la segunda, la cuestión financiera. La propaganda había hecho circular, por medio de periódicos que buscaban popularidad y difusión con noticias sensacionales, la especie de que si los hunos, o sea los alemanes, vencían a los ingleses, tarde o temprano irrumpirían en América. Se había hecho de Inglaterra el campeón de la democracia, la libertad y la justicia; en cambio, Alemania, desde el atropello de Bélgica, era la verdadera personificación de la autocracia. La segunda causa de la intervención era que los banqueros americanos habían concedido créditos a Inglaterra y Francia por valor de mil quinientos millones de dólares. Caso de triunfar Alemania, esta suma estaba completamente perdida.

No sabemos cuál de estos dos factores pesó más en la conciencia del presidente Wilson, el cual, según la Constitución americana, era el único que tenía la iniciativa de aconsejar o desaconsejar la guerra. Probablemente el primero, porque Wilson era un intelectual algo romántico y sólo medianamente enterado de las condiciones del Viejo Mundo. Había empezado como profesor de Historia Americana en la universidad de Princeton, había sido gobernador del estado de Nueva Jersey y además era algo aficionado al bello sexo: así que entre galanteos y política local apenas había viajado por Europa, que únicamente conocía por los libros. No hablaba más que inglés y apenas chapurreaba el francés... Sin embargo, era bastante sentimental y sincero para comprender cuánta



# PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1916-1918)

**1916 – Frente occidental**

Febrero-marzo Los alemanes ocupan con éxito los principales puntos de apoyo fortificados en torno a Verdún, sobre la que pesa una grave amenaza. Se trata menos de una ofensiva que de una aceleración del desgaste del enemigo, que, atacado en un punto de gran valor estratégico y moral, no puede por menos que concentrar sus tropas y agotar sus reservas en su defensa.

Marzo Organización de la defensa de Verdún por Pétain.

Junio Los alemanes toman las fortalezas de Vaux y Thiaumont y presionan sobre Souville, la última fortificación exterior de Verdún.

Batalla del Somme. A pesar de Verdún, Joffre, de acuerdo con los planes de una ofensiva general concertada previstos en la conferencia militar interaliada de Chantilly –diciembre de 1915–, desencadena una serie de ataques en el Somme con el apoyo de los ingleses. Espera romper el frente alemán por la acción de su artillería, muy reforzada, y por la obligada dispersión del enemigo en varios frentes. Fracaso aliado y grandes pérdidas alemanas: 267.000 muertos.

Octubre-diciembre Los franceses recuperan los fuertes que rodean a Verdún. La guerra de desgaste en esta plaza ha afectado casi por un igual a ambos contendientes: 275.000 franceses muertos y 240.000 alemanes.

**1916 – Frente oriental**

Mayo Ataque austríaco en el Tirol, que sorprende a los italianos, en plenos preparativos de la ofensiva sobre el Isonzo, cuya ejecución les ha sido encomendada en Chantilly.

Junio Disminuye la presión austríaca sobre el frente italiano.

Septiembre Los italianos toman Gorizia, sobre el Isonzo.

Marzo Ataques rusos en la región de Vilna, con el fin de retener en la zona parte del ejército alemán y evitar así su concentración exclusiva en Verdún.

Junio Ofensiva del ejército ruso, a cuya reorganización y rearme han contribuido los aliados, en Galitzia y Bukovina.

Julio Contraofensiva alemana sin éxito en Kovel. Intento de envolvimiento del ejército austro-alemán por el ala norte del ejército ruso, desplegada en la región de Kovel, y el ala sur, que trata de forzar el paso de los Cárpatos.

Agosto Fracaso ruso en los Cárpatos e interrupción de la ofensiva rusa, que ha costado a los alemanes 375.000 hombres y la pérdida de parte de Galitzia y toda Bukovina.

Mayo Batalla de Jutlandia. La armada alemana trata de romper el bloqueo marítimo, provocando un encuentro con la flota inglesa en el mar del Norte. La batalla queda indecisa, pero se mantiene la supremacía inglesa en el mar.

**1917 – Frente occidental**

Enero Los alemanes, que desde principios de la guerra han aumentado incesantemente el número de sus submarinos, cuentan con los suficientes para bloquear las costas francesas e inglesas. El objetivo es provocar una crisis de abastecimientos alimentarios y materias primas en Gran Bretaña y obtener su capitulación antes que la guerra submarina ilimitada repercuta desfavorablemente en las relaciones de Alemania con los neutrales.

Febrero Guerra submarina ilimitada. El presidente Wilson, firme defensor de la libertad de los mares –tres quintas partes de las exportaciones totales americanas se dirigen a Francia e Inglaterra–, rompe sus relaciones con Alemania.

Marzo Los alemanes torpedean el navío americano *Vigilentia*.

Abril Los Estados Unidos declaran la guerra a Alemania.

A pesar de la situación rusa, que hace problemática la ofensiva concertada prevista en la segunda conferencia interaliada de Chantilly y de la nueva actitud de los americanos, Nivelle, nuevo generalísimo francés, emprende su propia ofensiva entre el Oise y Reims, que se saldará con un gran fracaso. Motines antiguerra en el ejército francés y destitución de Nivelle, que es sustituido por Pétain.

Desde junio Segunda batalla de Flandes. Los ingleses toman la iniciativa en el frente francés con escaso éxito.

Agosto Desciende la eficacia de la guerra submarina, sin haber obtenido los fines deseados.

Agosto-octubre Ofensivas francesas, muy localizadas, en Verdún y Malmaison.

**1917 – Frente oriental**

Febrero-marzo Revolución rusa. La continuidad de la guerra es puesta a discusión.

Julio Ofensiva rusa en Galitzia apoyada por los mencheviques.

Julio-agosto Contraofensiva alemana. Recuperación de Galitzia.

Septiembre Ataque alemán en el Norte: toma de Riga.

Octubre Los alemanes ocupan las islas de Dagoe y Oesel.

Diciembre Armisticio ruso-alemán.

**1918 – Frente occidental**

Marzo Ofensiva alemana en Saint-Quentin, punto de contacto entre los frentes francés e inglés, con el fin de romper la coordinación entre las fuerzas aliadas. La cancelación del frente oriental permite a los alemanes concentrar todas sus tropas en Francia. Hindenburg y Ludendorff, a la cabeza del estado mayor alemán, quieren obtener una victoria decisiva antes de la llegada de los americanos, cuya participación en la contienda se prevé para el verano de 1918. Ruptura del frente aliado, que se reconstruye, sin embargo, otra vez en Amiens.

Abril Ofensiva alemana en Flandes, con el propósito de separar a los ingleses de sus puestos de abastecimiento. No tiene éxito.

Mayo-junio Ofensiva alemana entre Soissons y Reims. Los alemanes llegan al Marne.

Julio Ofensiva alemana en Champaña. Se quiere consolidar la línea del Marne con la ocupación de la orilla sur del río.

Contraofensiva francesa. Ataque de las posiciones alemanas entre el Oise y el Marne y repliegue alemán sobre Soissons y Reims.

Agosto Participación activa del ejército americano en la guerra y primera de las grandes ofensivas aliadas; ataque a Montdidier. Los alemanes retroceden a la línea Sigfrido.

Septiembre Ofensiva aliada en Flandes, en la línea Sigfrido y en la zona entre Argonne y el Mosa. Los alemanes se retiran sobre el Mosa.

Los ingleses ocupan Flandes.

**1918 – Otros frentes**

Junio Los austríacos fracasan en sus ataques sobre el Piave.

Septiembre Batalla de Dobropolie en Macedonia. Un ejército aliado rompe el frente búlgaro e impide la recuperación del ejército búlgaro. Las fronteras meridionales de Austria-Hungría se abren a los aliados. Armisticio entre los aliados y Bulgaria.

Septiembre-octubre Ofensiva inglesa en Siria contra los turcos. El ministerio belicista que ha sostenido la política de alianza con las potencias centrales cae ante la inminencia de un ataque anglo-francés en los Dardanelos. Armisticio entre turcos y aliados.

Octubre Los italianos rompen el frente austríaco en el Piave.

Noviembre Armisticio entre Alemania y los aliados.

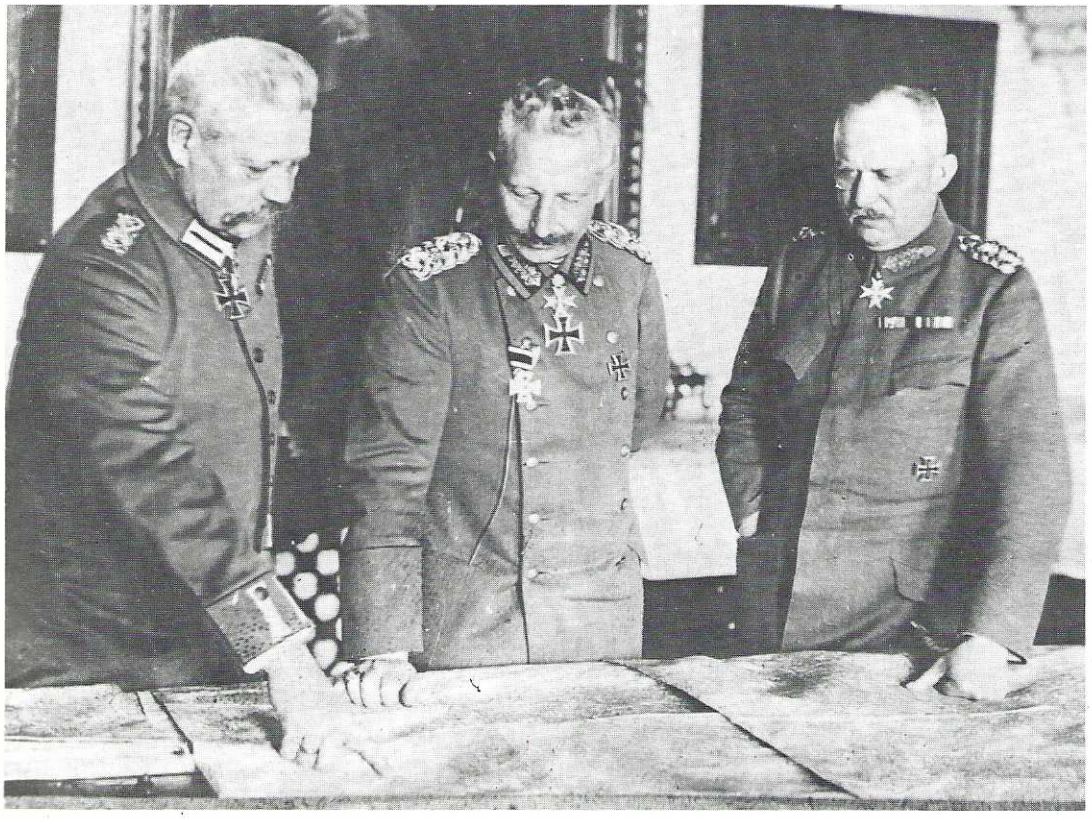
Armisticio entre Austria-Hungría y los aliados.

inmoralidad internacional e injusticia podía derivarse del triunfo teutónico, y en consecuencia el 2 de abril de 1917 aconsejó al Congreso de los Estados Unidos que declarara la guerra a Alemania. Las cifras dirán lo demás: antes de acabarse la guerra, el gobierno americano había concedido a los gobiernos aliados créditos por valor de diez mil millones de dólares y se habían alistado en el ejército y la marina diez millones de hombres.

A principios de 1918 había ya un millón de soldados americanos en Francia, y lo más grave era que no parecían impacientes para acabar pronto. Se les había entregado el puerto de Burdeos para su exclusivo uso y allí iban descargando flemáticamente locomotoras, grúas, rieles, traviesas, maquinarias, miles de automóviles y camiones y provisiones de toda clase. Mientras para los combatientes europeos aquella guerra era una sombría pesadilla, que querían acabar a todo trance, para los americanos era un deporte peligroso, pero interesantísimo, que casi tenían empeño en prolongar. Sin embargo, en las pocas acciones en que participaron, los americanos dieron pruebas de saber jugarse la vida y perderla con gran dignidad.

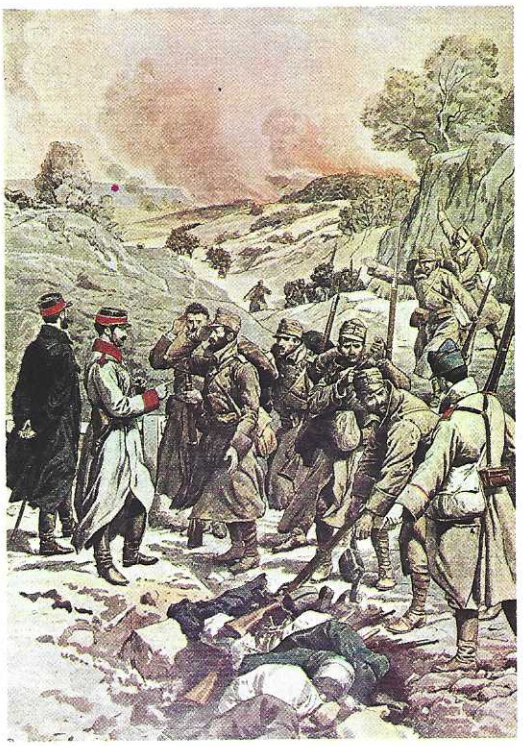
Por otra parte, el presidente Wilson había lanzado unas bases para terminar la guerra: los 14 puntos, en los que se precisaba que la paz debía hacerse sin anexiones ni indemnizaciones. Acaso ofrecía demasiado.

***Estampa que representa a Nicolás II al frente de sus tropas. Los países occidentales veían representado así el llamado "rodillo ruso", que aniquilaría a Alemania por el frente oriental. Las victorias de los alemanes en Prusia oriental y lagos Masurianos demostraron que el valor real del "rodillo" era muy limitado.***

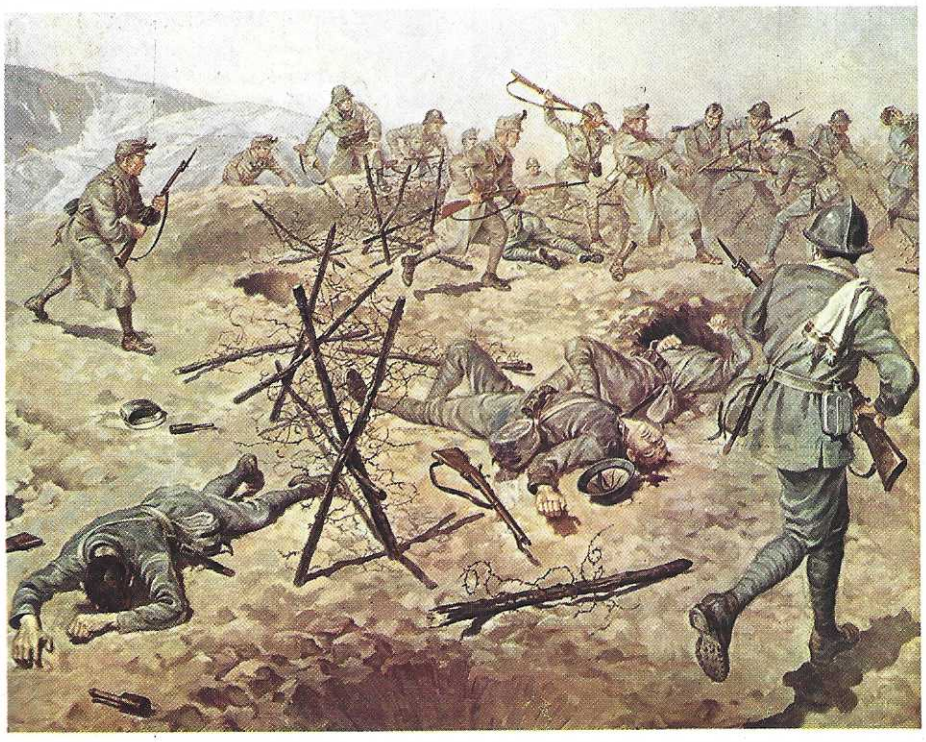


***El káiser Guillermo II entre Hindenburg (a su derecha) y Ludendorff (a su izquierda). El general Hindenburg, apoyado por el jefe de su Estado Mayor, Ludendorff, consiguió las victorias de Tannenberg y lagos Masurianos. En 1916 fue nombrado jefe del Alto Mando alemán y como tal dirigió las batallas de Francia.***

*Aquí al lado, victoria de los rusos sobre los austríacos (Biblioteca Nacional, París). Para aliviar la presión de Austria sobre Servia, los rusos atacaron en Galitzia y consiguieron vencer a sus enemigos austríacos. A la derecha, los alemanes, atacados por sus propios gases asfixiantes (Biblioteca Nacional, París). Alemania fue el primer país en practicar la guerra química tras sus repetidos fracasos en aquella guerra en que los combatientes se habían aferrado a la tierra.*



*Encuentro entre una patrulla austríaca y otra aliada en el frente italiano, por A. Hanusch (Museo Histórico de la Guerra, Roveretto). Este frente tuvo poco movimiento durante la guerra, pero fijó una serie de tropas austríacas en la zona alpina italiana.*



Fiándose en aquellas condiciones, Alemania, hambrienta, agotados los recursos, desconcertada y sobre todo indisciplinada, pidió un armisticio que fue una verdadera rendición.

Las condiciones de la paz definitiva se discutieron en París en un congreso de delegados de todas las naciones que directa o indirectamente habían participado en la guerra..., todas, ¡excepto los vencidos! Fue otra novedad, algo que no tenía precedentes entre gentes civilizadas. Los vencidos tuvieron que aceptar los tratados que se habían redactado por los vencedores, sin poder participar en las discusiones. Fue un juicio que condenó a los criminales –los vencidos– sin concederles el derecho de defensa. Al llegar el día de la firma, los plenipotenciarios alemanes se encontraron con un documento que no podían hacer más que firmar. Fue una verdadera sentencia –los alemanes todavía llaman al Tratado de Versalles, que jurídicamente acabó la guerra, un *Diktat,* es decir, una condena–.

La gran mayoría de los delegados del Congreso de París no participaron tampoco en la discusión de los tratados, excepto en aquellas partes que les interesaban directamente. La redacción se hizo con un verdadero ejército de expertos, pero ya se sabe lo que son los expertos reclutados entre los empleados de ministerios o cancillerías. Tenían ciertamente información de las condiciones políticas actuales y hasta de la historia de las naciones que iban a restaurar a la vida o reconstruir, pero carecían de imaginación para percatarse de sus posibilidades y sus necesidades en el futuro. Así se creó una nueva Polonia; una Checoslovaquia artificial; se engrandeció a Servia, convirtiéndola en Yugoslavia; se extendió Rumania en detrimento de Hungría; se castigó nuevamente a Bulgaria y se formaron varios estados bálticos para aislar a Rusia. Se trató de empequeñecer Ale-

mania, y Austria quedó reducida a una república enana. Lo peor del caso es que se procedió deliberadamente con dos pesos para la balanza: las naciones beligerantes se dividieron en buenas y malas, en inocentes y culpables, recibiendo las naciones buenas el territorio que se quitaba a las malas.

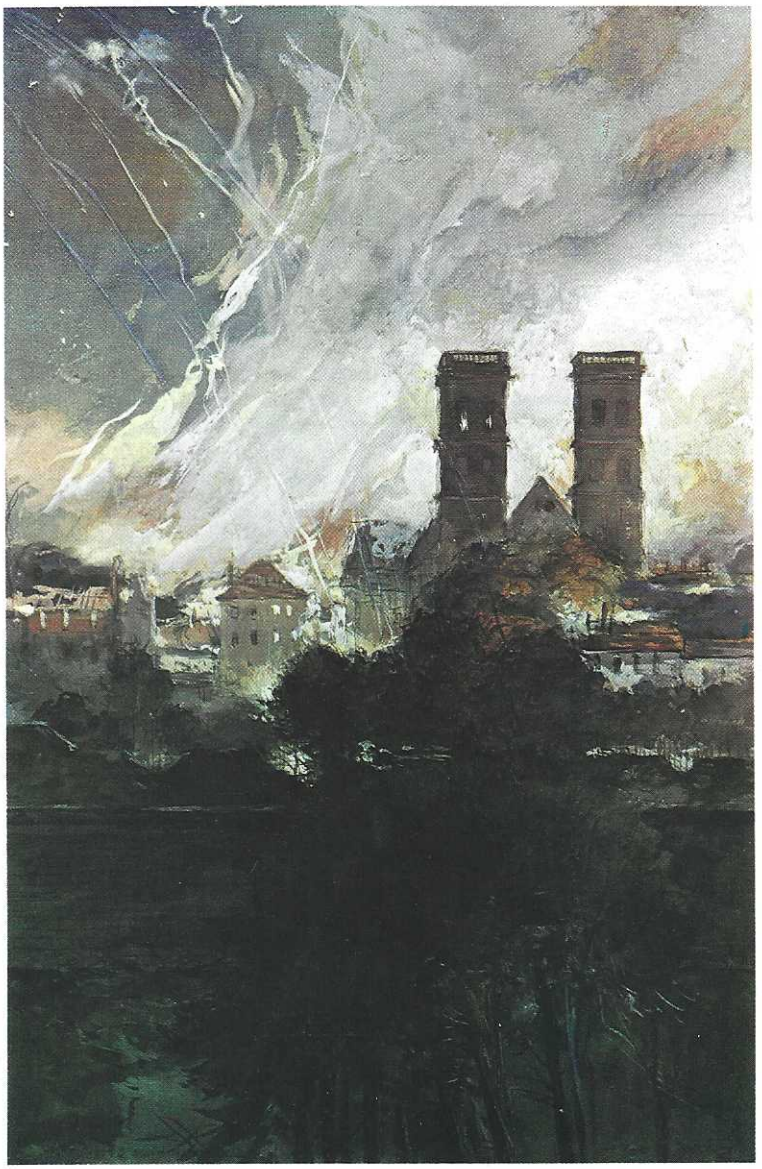
Wilson protestó de esta manera apasionada de hacer justicia, y con él los pacifistas que habían quedado en Europa *au-dessus de la mêlée* (por encima de la contienda), pero de momento fueron desoídos.

Actualmente se reconoce el servicio que prestaron los pacifistas durante la Guerra Mundial. Ya en otoño de 1914 en Inglaterra se fundó una "Unión para la conservación de la Democracia" *(Union of Democratic Control),* que pretendía preparar la política de la posguerra. Proponiendo la dirección de los negocios extranjeros por una comisión parlamentaria, reconocía la incapacidad de la diplomacia, a la que se acusaba de haber preparado, o no haber sabido evitar, la hecatombe. Igualmente en Alemania, ya en noviembre de 1914, se había fundado la "Asociación para la Patria Nueva", que después de la guerra cambió su nombre por el de "Liga alemana para los Derechos de la Humanidad" *(Deutsche Bund für Menschenrechte),* que funcionó hasta 1933. En 1915, antes de entrar los Estados Unidos en la guerra, un centenar de pacifistas americanos, a los que se unieron muchos de otros países neutrales subvencionados por Ford, fueron a Europa para tratar de separar a los combatientes, como hubieran hecho con dos perros furiosos. Este episodio tuvo un final de opereta; sin embargo, reveló que la mentalidad de muchas personas de categoría no estaba intoxicada por la propaganda de los beligerantes. En Inglaterra hubo más de 16.000 casos de reclutas que se negaron a aceptar las armas y que tuvieron que emplearse como camilleros, pero muchos rehusaron incluso servir en las brigadas sanitarias y pasaron en la cárcel los años que hubieran tenido que pasar en las trincheras.

Así ya no es de extrañar que el presidente Wilson, en mayo de 1916, en plena guerra, hiciera una primera declaración de su idea de una Sociedad de Naciones. Más tarde, con la Sociedad de Naciones, Wilson no sólo trató de humanizar la guerra y reducirla al mínimo con tratados de arbitraje (todo lo que habían esperado lograr los pacifistas), sino de organizar el mundo con un mecanismo internacional en tiempo de paz que evitase las injusticias que conducen a la guerra. La gran modestia de los pacifistas les había impedido proponer nada que cambiara el régimen político de las naciones; habían querido ser prácticos reduciendo su ambición a

***Philippe Pétain, por C. Duvent (Museo del Ejército, París). Este general, que se hizo cargo de la defensa de Verdún cuando habían comenzado los motines de protesta contra aquella espantosa carnicería, supo restablecer la disciplina y resistir los ataques alemanes.***

***Bombardeo de Verdún en marzo de 1916 (Museo del Ejército, París). De las batallas libradas en la primera Guerra Mundial, la de Verdún fue la de mayor renombre. Los bombardeos, los ataques y contraataques, el número de muertos y heridos por ambos bandos le dieron triste celebridad.***



# OBRERISMO Y NACIONALISMO

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo un éxito formidable el *slogan* que, imaginado por los grandes líderes del movimiento revolucionario obrero moderno, Marx y Engels, aglutinó en muy diferentes países y latitudes a las grandes masas trabajadoras: "La emancipación de los obreros debe ser obra de los mismos obreros". que se vinculaba a la antigua idea, expuesta en el *Manifiesto,* de que en el sistema clasista capitalista los obreros no tenían patria y, asimismo, a la idea, de tanta repercusión y tan positiva para la organización internacionalista proletaria, de que los obreros de todo el mundo eran hermanos, no existían fronteras para ellos y que, por tanto, el principio fundamental, el principio clave para todos ellos, era el de la solidaridad mundial.

El principio de la solidaridad –que se demostró como especialmente positivo frente al mito burgués de la libertad– comportaba no sólo la idea del internacionalismo (y como consecuencia y derivación de ella, la negación de los nacionalismos de cariz más o menos imperialistas, etc.), sino que además esta solidaridad (que fundamentaba prácticamente la idea de cómo realizar, de forma positiva y tangible, la tan soñada emancipación) abría las puertas a otros postulados y reflexiones de cariz más o menos filosófico. Y no nos referimos ahora, por ejemplo, a la peculiar forma de entender su internacionalismo (y, en consecuencia, su desvinculación de una patria, que no habían construido ellos) los diversos núcleos ácratas y anarquistas que, en un "especial" modo de entender su internacionalidad y su negación de la patria "fabricada" por los burgueses, se habían decidido por las vías del apoliticismo (boicot a las formas parlamentarias, rechace del concepto y la *praxis* de partido político, abstención en las diversas modalidades electorales, etc.). Tampoco nos referimos ahora a ciertos federalismos universalistas, de raíz más o menos utópica, etcétera. Fundamentalmente, deseamos señalar que la predicación de la solidaridad y de las ideas internacionalistas, de las que serían muestras, sucesivamente, la aparición de la Primera y de la Segunda Internacional, se vincularían a las ideas pacifistas.

De este modo, a fines del siglo XIX y principios del presente, el internacionalismo y el pacifismo aparecieron en muchos puntos del mundo estrechamente ligados a los ideales más caros y más fundamentales del movimiento obrero. El militante obrero que sustentaba tales ideas argumentaba sus tesis de forma posiblemente muy simple, pero de innegable atractivo para todos aquellos que las escuchaban. En primer lugar, si todos los obreros del mundo eran hermanos, no sólo era absurdo luchar entre sí, sino que además constituía un bárbaro e inconcebible crimen. En segundo lugar, las guerras eran fruto de las contradicciones y tensiones del sistema capitalista y únicamente beneficiaban, en todo caso, a algunos sectores de dicho capitalismo. En consecuencia, los obreros, al margen de los argumentos antes presentados, no sacaban ningún bien de los conflictos bélicos; eran sólo carne de cañón, utilizada por la burguesía para sus fines y, por tanto, si secundaban los fines bélicos de los capitalistas, los trabajadores, además de envilecerse y de correr el riesgo de perder la vida o la integridad de sus cuerpos, hacían el "juego" a explotadores económicos, proporcionándoles, de esta forma, una nueva posibilidad de extraer ventajas de la miserable condición obrera.

Pero todavía había más. Si la tan repetida emancipación obrera había de ser, más que una mera liberación de una clase, la liberación –la "redención", se llegaría a hablar y a escribir– de todo el género humano, los defectos de la sociedad en que vivimos debían ser combatidos y tratar de ser resueltos en la medida que fuera posible. Por ello, la guerra debía ser abolida a toda costa. Era uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que era preciso limpiar, sacar, superar de la faz de la Tierra.

De ahí que muchos militantes obreros, internacionalistas convencidos, creían –especialmente cuando, en los primeros años del siglo XX, la conflagración mundial se veía, día a día, como más inevitable– que un gran servicio a la Humanidad sería luchar en periódicos, mítines, reuniones, etc., en favor del pacifismo. Hombres como Jean Jaurés, por ejemplo, dedicarían todos sus esfuerzos a evitar la guerra. En esta tarea, que no convenía a intereses muy concretos y determinados, Jaurés perdió la vida. Durante décadas, sin embargo, el pacifismo parecía una doctrina destinada a tener un éxito mayúsculo entre la clase obrera. Los acontecimientos de la primera Guerra Mundial demostrarían, lamentablemente, no sólo la utopía del pacifismo, predicado en aquellas décadas, sino que además, entre 1914 y 1918, en muy diversos países del mundo se pondría de manifiesto el peso de los factores socioculturales, que, paulatina y casi insensiblemente, había sabido esparcir y profundizar la sociedad burguesa.

A la hora de la verdad, cuando se plantea para muchos obreros del globo la dramática alternativa de escoger entre su redicente adhesión al pacifismo y el "servir a la patria", cogiendo las armas y luchando en el campo de batalla contra los que durante décadas y décadas había considerado como hermanos, los obreros de otros países del mundo. Cuando tal alternativa surge, insistimos, el problema –para defraudación y lamentación de los obreros pacifistas– se resolverá en favor del "servicio a la patria".

Conviene subrayar, en justicia, que en la mencionada alternativa, que, de hecho, podría calificarse como decisivo enfrentamiento entre obrerismo y nacionalismo, hubo factores muy alejados de cualquier voluntad conflictiva. Así, el nacionalismo, entendido de mil modos distintos, había penetrado profundamente en áreas y países muy diversos. El sentido de la patria, el patriotismo, que se había intentado aparecieran como sentimientos o ideologías "distractivos", de raíz y base burguesa, penetraron, insistimos en ello, en amplias masas obreras, que por tal motivo no dejaban de sentirse ni obreras ni revolucionarias. Tal fenómeno ocurrirá tanto en Gran Bretaña como en Alemania, Francia, Italia o Bélgica. Ello explica las matizaciones, posteriores a la primera Guerra Mundial, tanto de los conceptos de internacionalismos de los grupos adheridos ya a la II o a la III Internacional como la forma de interpretar su comportamiento político en el seno mismo de cada estado o país.

La piedra de toque del pacifismo obrerista –vinculado a las ya tradicionales ideas de solidaridad internacionalista– fue, tal como ya ha quedado apuntado repetidamente, la primera Guerra Mundial. El socialismo belga, con personalidades tan destacadas como Vandervelde, colaboró abiertamente con los gobiernos de guerra y movilizó todos sus efectivos. El laborismo británico (sin pensar en la posterior concesión de organismos internacionales como la O.I.T. o B.I.T.) trabajaron activamente en todos los campos, animando y manteniendo fundamentalmente la labor de producción del Ministerio de Armamento. En Alemania, en el Parlamento del II Reich, los socialdemócratas votaron en mayoría (78 contra 14) en favor de la puesta en marcha de los créditos de guerra. En Francia, el patriotismo, que vulgarmente algunos denominan "fiebres de gabachismo", hizo movilizar a grandes contingentes de la S.F.I.O. y de otras organizaciones obreras. Millares y millares de obreros franceses no esperaron ser llamados a filas y se aprestaron a marchar voluntarios al frente para combatir a los "boches". Grandes masas de obreros desde París, por ejemplo, marcharon a luchar (y a morir muchos de ellos) a las fronteras, utilizando incluso los más improvisados medios de transporte.

En definitiva, la coyuntura de 1914, que enfrenta ideales prácticamente tradicionales entre amplios sectores que engloban grandes masas de trabajadores, al poner en pugna, de modo fundamental y radical, las ideas de patriotismo y nacionalismo con la cohesión de obrerismo, internacionalismo y pacifismo constituyen, sin duda alguna, uno de los grandes interrogantes que todavía no ha estudiado la historiografía moderna.

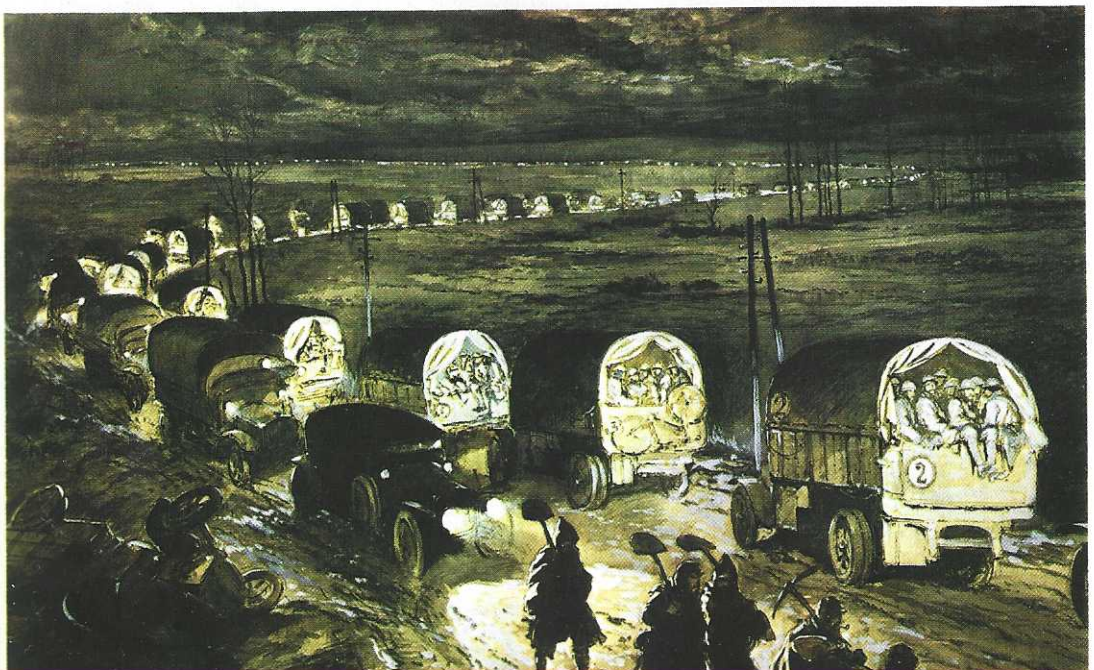
A. J.

tratados de arbitraje... y la guerra con su macabra realidad había puesto de manifiesto la gran verdad, la verdad fundamental, esto es: nunca habrá paz sin justicia.

Wilson, con todo y ser un profesional de la Historia, no precisó sus ideas del nuevo régimen internacional, y cuando por su iniciativa se intercaló en el Tratado de Versalles el Pacto de la Sociedad de Naciones, todo quedó en embrión, como si con su deliberada ambigüedad los redactores del pacto hubiesen querido dejar a otros la oportunidad de formular la interpretación más práctica y razonable.

Pero es evidente que la Sociedad de Naciones tenía dos misiones a cumplir: primero, mejorar en lo posible el mundo en tiempo de paz, y segundo, evitar la guerra. Generalmente se olvida lo primero; se acusa a la Sociedad de Naciones de ineficacia en el orden político; la Europa de la posguerra, igual que antes de 1914, continuó velando las armas como si estuviera en vísperas de un nuevo combate. Pero lo que se olvida es que la Sociedad de Naciones ha hecho poquísimo bien a la Humanidad en el orden cultural, social y de higiene... y, sin el prestigio de servicios realizados, la Sociedad de Naciones no tenía más autoridad que la que le concedían en cada crisis política los gobiernos de las naciones que formaban parte de ella. Sin haber cumplido su primera misión de mejorar la suerte del mundo atropellado por la guerra, no podía pretender realizar la segunda misión de evitar de manera definitiva y para siempre las hostilidades.

A veces en las asambleas de la Sociedad de Naciones se mencionó como algo nuevo *l'esprit de Genève,* o sea "el espíritu de la Sociedad de Naciones". Acaso hubo un síntoma de este espíritu en los primeros días de la Sociedad, cuando Nansen, Bourgeois, Lord



***La "Vía Sagrada", por G. Scott (Museo del Ejército, París). La carretera de Bar-le-Duc a Verdún era la única que podía emplearse para el abastecimiento de dicha plaza. El tránsito por ella fue continuo.***

***Para sostener el esfuerzo de guerra, las mujeres de los países en lucha tuvieron que ocupar puestos no sólo en oficinas e industria ligera, sino también en la pesada, como estas inglesas que trabajan en una fábrica de granadas (Museo de la Guerra, Londres).***

Cecil y el general Smuts, o después, cuando Briand y Stresemann, pero el sincero reconocimiento de la necesidad de un cambio se extinguió, y los últimos años de la Sociedad de Naciones no fueron más que una supervivencia profanada por componendas, cábalas, pasteleos y concesiones.

Tanto los políticos que formaban el Consejo y acudían a la asamblea como los periodistas y diplomáticos que constituían el Secretariado, desconocedores por completo de las leyes del espíritu, presenciaron su propio fracaso. No comprendían cómo con palacios fantásticos, con suficientes recursos económicos, con la presencia de tantos políticos de categoría ministerial, con el nombre retumbante de la institución y hasta con la necesidad de una Sociedad de Naciones..., la suya, la que forjaron, hubiese de perecer. No comprendían por qué un hombre solo, como Dunant, llegó a realizar una obra sana y robusta como la Cruz Roja, mientras que ellos, siendo legión y con carácter oficial, vieron día por día menguar su reputación e influencia. ¿Por qué, por qué esta caída?... Pues porque los políticos y diplomáticos que formaban la inmensa mayoría del Consejo, la Asamblea y el Secretariado de la Sociedad de Naciones no recibieron y eran incapaces de recibir el bautismo de fuego de una Pentecostés humanitaria; sonreirían si se les hubiese hablado de conversión, salvación, metamorfosis espiritual, tanto para cada uno de ellos como para cada una de las naciones que representaban; y si se les dijese que lo que cambia al mundo es la fe y no la fuerza, hubieran mirado al que así hablaba como a un enajenado. Claro que pedirles entusiasmo por una humanidad futura establecida sobre la justicia hubiera sido demasiado, pero por lo menos deberían haber recordado los fenómenos históricos que en lo pasado cambiaron el mundo y procurarse la colaboración de gentes de espíritu apostólico para suplir lo que a ellos les faltaba.

***Lenin en Smolny, en los días de octubre del año 1917, por M. G. Sokolov. La revolución rusa, iniciada en octubre de 1917, y la guerra civil posterior obligaron a Rusia a separarse de los aliados y firmar una paz separada con Alemania.***

## LA REVOLUCION RUSA DE 1917

### MARZO

Jornadas revolucionarias en Petrogrado, fracaso de la represión –las tropas se suman a los rebeldes– y desmoronamiento del régimen zarista. Un Soviet de mayoría menchevique se constituye en poder revolucionario. Un Comité provisional elegido por la Duma recibe el encargo de remplazar al gabinete zarista.

El Soviet resignará su poder en el Comité provisional, que ha adoptado su programa: amnistía, concesión de las libertades políticas fundamentales, convocatoria de Asamblea constituyente. Pero el Soviet no se eclipsa: sólo él conserva el derecho a convocar a las masas, ha otorgado al gobierno una confianza condicionada y, pasando por encima del Ejecutivo, ha promulgado el prikaz núm. 1 sobre la reorganización del ejército, que crea, frente a la autoridad de los oficiales y el gobierno, la autoridad de los Comités de soldados.

Soviets de soldados y Soviets obreros se constituyen espontáneamente en toda Rusia y eligen Soviets locales. Una primera asamblea de Soviets locales envía representantes al Soviet de Petrogrado, cuya autoridad central se reconoce. Sólo más tarde (mayo) se les sumarán representantes campesinos, acentuando la tendencia menchevique.

### MAYO

Nuevo gobierno provisional: gobierno de coalición en el que participarán los Soviets. El dualismo de poderes se establece ahora en los ministerios. La presencia menchevique no acelera la revolución: sigue en pie la convocatoria de una Asamblea constituyente, a cuyo juicio se remiten los problemas fundamentales, y se ha aceptado la continuación de la guerra. Las consignas bolqueviques –paz inmediata, tierra para los campesinos, todo el poder para los Soviets– no cesan de extenderse.

### ABRIL

Lenin regresa a Rusia aprovechando la amnistía otorgada por el gobierno liberal e impone al partido bolchevique las Tesis de Abril. Frente a los mencheviques –la Revolución será primero una revolución burguesa, confianza condicionada en el gobierno provisional–, Lenin opta por la toma inmediata del poder por los soviets –gobierno de clase– y la realización de la revolución proletaria.

### JUNIO

Congreso de los Soviets, que sostendrán el gobierno de coalición, la continuación de la guerra y condenarán las opciones bolcheviques. Las manifestaciones populares que se suceden los días 16, 17 y 18 repiten y vitorean mayoritariamente las consignas bolcheviques.

### JULIO

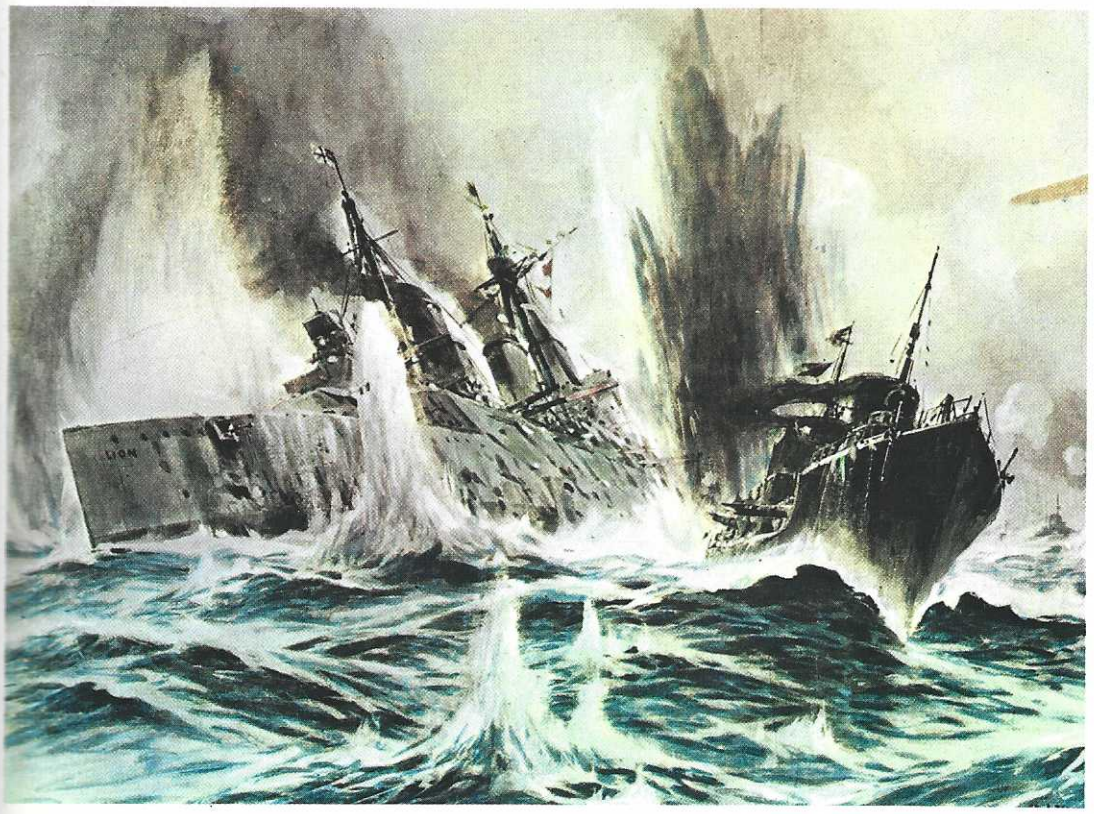
Con la finalidad de imponer un gobierno exclusivamente socialista tienen lugar en Petrogrado las llamadas "jornadas de julio": manifestaciones de obreros y soldados bajo la dirección del partido bolchevique, que, a consecuencia de ello, es declarado ilegal. Constitución de un nuevo gobierno provisional con mayoría socialista, cuyo primer objetivo es la represión contra los bolcheviques. La influencia de éstos no deja de extenderse entre los Soviets.

### AGOSTO-SEPTIEMBRE

Reagrupación y manifiestos de los grupos de derecha: II Congreso del Comercio y la Industria, Conferencia de los líderes liberales no socialistas, asociaciones militares. Se prepara un golpe de estado, cuya ejecución se confía al general Kornilov. Los Soviets encabezarán la resistencia popular contra los militares. Por primera vez, el Soviet de Petrogrado vota una resolución favorable a la toma del poder por los Soviets. Iniciativas análogas se toman en las provincias.

### OCTUBRE

Dada la conversión bolchevique de los Soviets, Lenin decide la insurrección general contra el gobierno.




*Combate naval en el mar del Norte el 24 de enero de 1915 (Museo del Ejército, París). Durante la primera Guerra Mundial, las batallas entre unidades de superficie tuvieron escaso relieve, dada la enorme diferencia que hubo entre las escuadras alemana y de los aliados.*

*Submarino alemán que se apresta a recoger a los supervivientes de un buque al que ha torpedeado (Museo de la Guerra, París). La gran sorpresa de la primera Guerra Mundial la constituyeron, sin duda alguna, los submarinos alemanes, que se lanzaron a una desesperada lucha para aislar a Inglaterra y bloquearla por mar.*

*Combate aéreo, según óleo de M. Buzzat (Museo del Ejército, París). Otra de las armas cuya evolución fue vertiginosa durante la guerra fue la aviación. Demostrada la fragilidad de los dirigibles, la atención de todos los beligerantes se dirigió a poner a punto los aviones, instrumentos más pesados que el aire.*

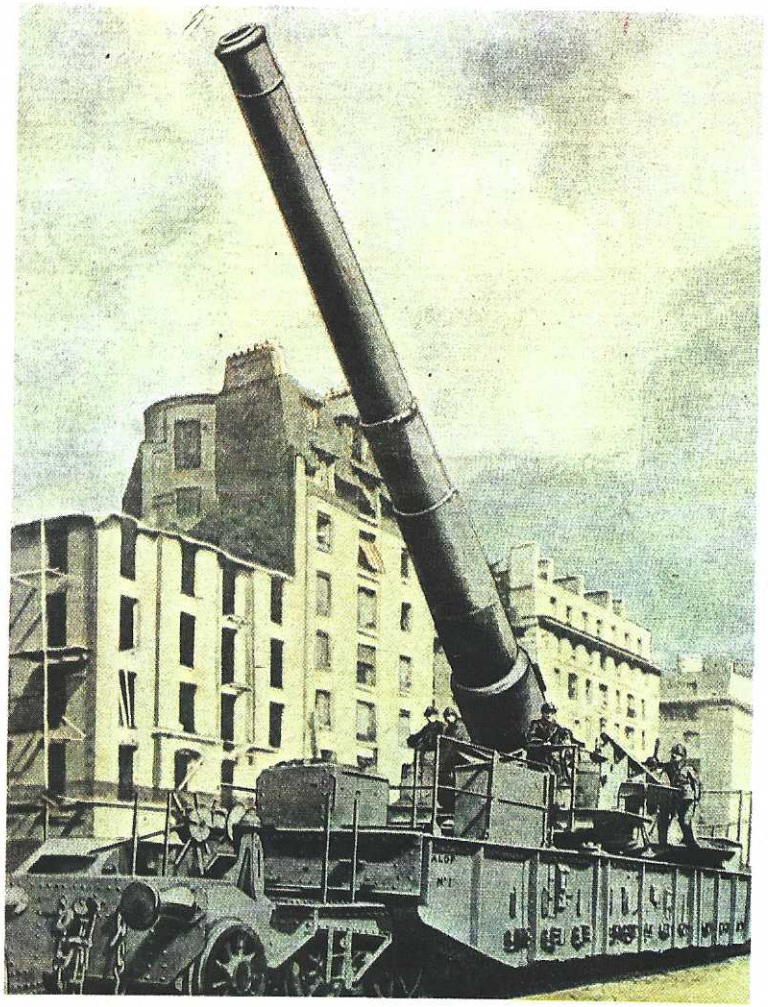
Pero ya es hora de que expliquemos al lector lo que fue, o hubiera debido ser, la Sociedad de Naciones. Hemos hablado del Pacto; he aquí en qué consistió:

El Pacto era un documento-tratado que obligaba *ipso facto* a todos los firmantes del Tratado de Versalles, pero al cual podían adherirse también los neutrales, es decir, todos los pueblos de la tierra. Esto daba a la Sociedad de Naciones un carácter universal, aunque precario, porque todo miembro de la Sociedad que considerase conveniente retirarse de ella, no tenía más que avisar sus intenciones con dos años de anticipación para que al final de este plazo quedase desligado de todo compromiso resultante de haber formado parte del Areópago de Naciones. De ahí se derivaba que si al principio, no habiendo ningún peligro en participar en las tareas de la Sociedad, muchos gobiernos consideraron un lujo necesario hacerse miembros de la Sociedad de Naciones, otros, al observar que ciertos artículos del Pacto les coartaban sus ansias de expansión, pasaron simplemente la tarjeta de retirada y se deshicieron del impedimento que representaba para sus ambiciones el Pacto de la Sociedad de Naciones.

El objetivo de la Sociedad aparecía diluido vagamente en varios artículos del Pacto. El artículo 10 dice textualmente: "Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación". Obsérvese que los estados miembros de la Sociedad de Naciones se comprometían a mantener las fronteras y la completa independencia de los demás estados miembros de la Sociedad de Naciones y defenderlos no sólo de la agresión de otro asociado, sino de la de otra potencia cualquiera ajena a la Sociedad. Es decir, que si un día ocurría un conflicto armado entre México, que era miembro de la Sociedad, y los Estados Unidos, que no lo fueron, automáticamente todos los estados que formaban parte de la Sociedad de Naciones estaban obligados por el Pacto a defender la integridad territorial y la independencia mexicanas.

Es más: "Se declara expresamente que toda guerra o amenaza de guerra, afecte o no directamente a algunos de los miembros de la Sociedad, interesa a la Sociedad entera, la cual deberá tomar las medidas necesarias para garantizar eficazmente la paz de las naciones" (Art. 11). "Los miembros de la Sociedad convienen en que cada vez que surja entre ellos algún desacuerdo capaz de ocasionar una ruptura, lo someterán al procedimiento de arbitraje, o arreglo judicial, o al examen del Congreso. Convienen además en que en ningún caso deberán recurrir a la guerra sin que haya transcurrido un plazo de tres meses después de la sentencia arbitral, o de la decisión judicial, o del dictamen del Consejo." Así dice el artículo 12, y parece que es terminante; no obstante, para dar idea de la ambigüedad del Pacto, y hasta de las contradicciones que contiene, copiamos el artículo 13: "Los miembros de la Sociedad convienen en que cada vez que surja entre ellos cualquier desacuerdo, susceptible a su juicio de ser resuelto por arbitraje o arreglo judicial y que no pueda resolverse de manera satisfactoria por la vía diplomática, la cuestión será sometida íntegramente al arbitraje o al arreglo judicial". En otros términos: mientras el artículo 12 impone el arbitraje sin reservas, el artículo 13 lo establece sólo cuando, "a su juicio", los estados consideren que no puede ser resuelto el desacuerdo por la vía diplomática.

Los artículos 14, 15, 16 y 17 encargaban a la Sociedad la constitución de un Tribunal



***El gran cañón alemán con que fue bombardeado París (Biblioteca Nacional, París).***

# PROBLEMATICA ECONOMICA E IDEOLOGICA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El estallido de la primera Guerra Mundial, tal como se ha venido señalando con frecuencia y acertadamente, responde a la situación de difícil tensión y equilibrio que –en los más diversos aspectos de la vida política, social y económica– caracterizaría a los primeros años del presente siglo. Por ello, en el análisis de las diversas causas, consecuencias y repercusiones de la tremenda confrontación bélica de 1914-1918 no es de extrañar que revistan particular interés tanto los factores de tipo económico como los de tipo ideológico. Un esfuerzo por centrar la compleja problemática que presentan, en este sentido, los aspectos ideológicos y económicos que acaban de apuntarse puede dibujar con bastante exactitud un proceso que, abierto ya a finales del siglo XIX y culminando en la década de los años treinta (es decir, coincidiendo con el auge de totalitarismos de signos tan diversos como el nazismo y el estalinismo y con el inicio en 1939 de la segunda Guerra Mundial), presenta una serie de fases relativamente diferenciadas y que en definitiva, al margen del hecho de que en plena primera Guerra Mundial, en 1917, el movimiento de la Revolución de Octubre signifique un fenómeno de importantes y decisivas repercusiones en la vida social, económica y política del mundo contemporáneo, manifiestan una estrecha correlación entre las realidades económicas y los elementos de tipo ideológico. Una correlación sumamente significativa que, por otra parte, se vincula a la problemática misma de la crisis general del liberalismo. Del liberalismo político, del liberalismo económico, del liberalismo como "filosofía" individualista o como modo o "estilo" de ver y afrontar la vida.

Así, en los años anteriores al inicio de la primera Guerra Mundial, coincidiendo con las últimas etapas del período conocido comúnmente como la "época del imperialismo" (1885-1914), la evolución de las realidades económicas del mundo occidental, configurando plenamente las características, los conflictos y tensiones, etcétera, de una determinada fase de la sociedad industrial controlada y desequilibrada por la lucha monopolística, los afanes expansionistas en busca de mercados cada vez más amplios, etc., dibuja una paralela fase de la vida económica: la crisis, cada vez más patente, de las tesis optimistas, individualistas, de la competitividad en el seno de una economía de mercado abierto.

El librecambismo, la confianza y la esperanza en la libre empresa, en el juego armonioso entre la oferta y la demanda, etcétera, entraban en fuerte contradicción con el contundente pragmatismo, con la efectividad de la fuerza y del poder crecientes de las realidades acaparadoras derivadas de las grandes finanzas, las empresas monopolísticas, el control de la vida económica por parte de unos pocos. Esta fase, anterior a la guerra, no se limita sólo a plantear concretos y muy significativos problemas, que quedarían circunscritos a la pura esfera económica, sino que además se caracteriza por el hecho de que la problemática económica, la crisis de un conjunto de actividades económicas, etc., afectan –y cada vez más con mayor ansiedad, profundidad y contundencia– a las conciencias de grupos muy amplios, que soportan las repercusiones de las contradicciones económicas; que viven angustiados preguntándose cómo conseguirán asirse a una tabla de salvación que les permita mantenerse a flote, que les impida naufragar o ser barridos por una corriente destructora.

A semejanza de otras épocas, en que los cambios y desequilibrios económicos adquieren una fuerza y una dinámica espectaculares, como ocurriría, por ejemplo, en las etapas del hundimiento del Antiguo Régimen, la crisis y las dificultades, vividas en el campo de lo meramente económico, dibujan una paralela crisis de las conciencias, que se traduce, en definitiva, en una serie de problemas cada vez más acuciantes en el campo de las ideologías. Problemas de profunda repercusión.

En la perspectiva apuntada, el estallido de la primera Guerra Mundial, además de responder y dar testimonio de las realidades de crisis que se han apuntado en los párrafos anteriores, acrecienta la problemática general de las crisis planteadas y dibuja, al finalizar el conflicto bélico, un horizonte distino, no sólo por el hecho incuestionable de la presencia dinámica, activa, conturbadora del experimento soviético, y por las perturbaciones, destrucciones y desastres de la guerra, etc., sino –y de forma muy fundamental– por las líneas básicas sobre las que tratarán de apoyar-

se múltiples aspectos (y aspectos capitales, por cierto) de la vida occidental en la etapa de posguerra.

Estas líneas básicas definirán buena parte de la acción y del comportamiento en el seno de unas sociedades de economía capitalista, que han asistido al derrumbamiento de los esquemas, anteriores a la guerra, del liberalismo tradicional. Ante la contundencia brutal de ciertos hechos que culminan con la guerra, ¿en qué quedan, por ejemplo, la idea y la práctica de la libertad de comercio u otros muchos aspectos, ideas y formas de conducta en la vida económica? Y, paralelamente, después de la incapacidad, demostrada por unos determinados sistemas, para impedir la tragedia y el desastre de la guerra, ¿en qué se concreta, por ejemplo, la posibilidad de practicar un proyecto de liberalismo político?... La perplejidad y la angustia pasarían a ocupar un plano importante en la mente de numerosos núcleos sociales.

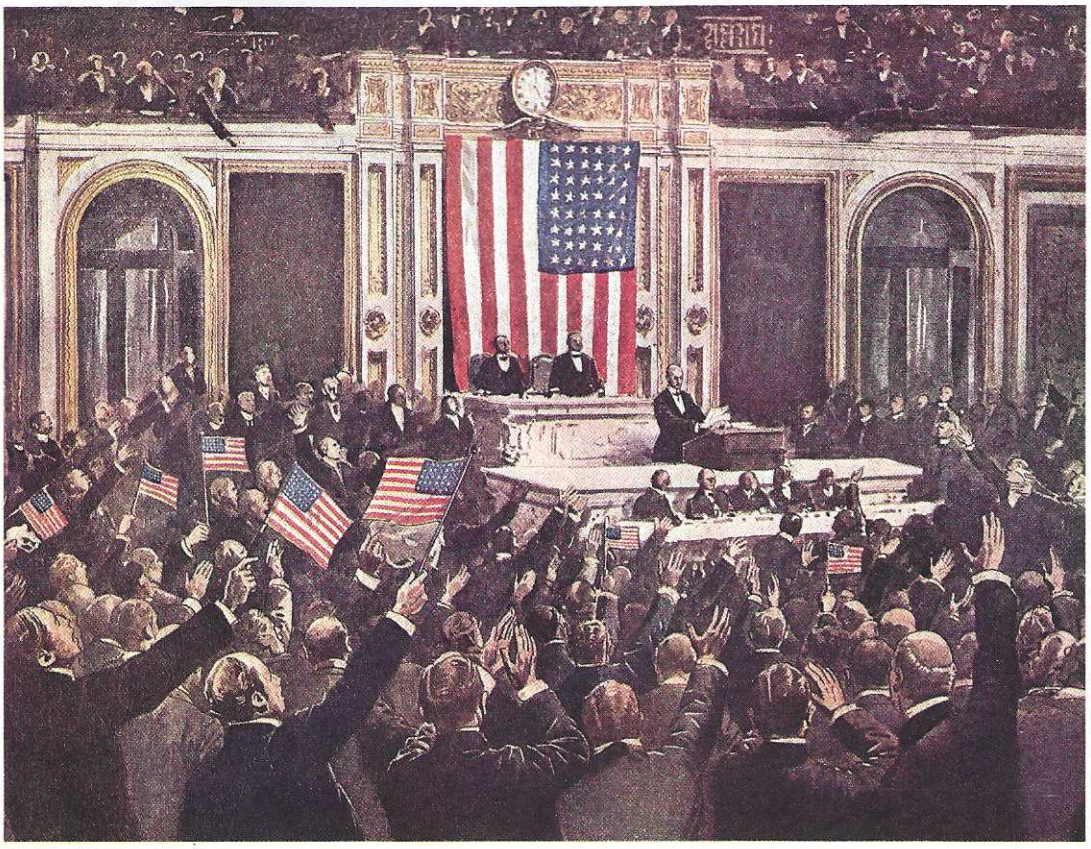
Los interrogantes ante las realidades económicas desencadenan los de tipo ideológico. Y viceversa. Las interrelaciones se multiplican y, como resultado de ellas, surgen nuevas teorías y nuevas *praxis.* No es posible volver atrás. Y entre las novedades, entre los recambios y los sucedáneos que aparecerán a partir de la conclusión de la primera Guerra Mundial se encontrará una gama de respuestas y de actitudes que van desde el pesimismo más terrible al optimismo más despreocupado. Una gama que incluye desde los que creen que todo un mundo ha terminado o está en trance de desaparición irremediable hasta los convencidos de que, tras la tormenta, las aguas volverán a sus cauces normales.

Sin embargo, pesimistas y optimistas, apocalípticos y continuistas, todos tienen la convicción de que una serie de cosas han cambiado. Y en esta convicción, por ejemplo, se encuentran las bases del complejo fenómeno de readaptación que en los últimos lustros viene designándose como "neocapitalismo". La nueva fase es evidente tanto en la vida económica como en los aspectos ideológicos. Evidente y sumamente compleja y confusa a la vez.

Testimonios de esta complejidad y de la realidad confusa antes aludidos pueden serlo, por ejemplo, el hecho de que, en julio de 1918, Oswald Spengler publicaba el primer tomo de su obra polémica *La decadencia de Occidente,* así como el que algo más de un año después, en noviembre de 1919, firmaba John Maynard Keynes, en el King's College de Cambridge, el encabezamiento de la serie de reflexiones que llevan por título *Las consecuencias económicas de la paz* y que irían difundiéndose, más y más, a partir de 1920. Keynes cree que la economía no tiene unas leyes fatales y especialmente, tras la gran depresión de 1929 y los años de crisis de la década de los treinta, el keynesianismo llegará a constituir para muchos una auténtica panacea, casi una nueva religión. Paralelamente, el hombre de la calle asistirá en muchas partes, tras el estruendoso hundimiento de los viejos ideales liberales, al crecimiento rápido, al apogeo del fascismo y de otras tesis autoritarias y totalitarias.

De hecho, concluido el armisticio que puso fin a la primera guerra, entre amplios sectores acomodados de la sociedad occidental se había prácticamente perdido la confianza en los principios de sociedad abierta, libre iniciativa y otros conceptos vinculados al mismo meollo del liberalismo tradicional. Socavada tal confianza era lógico que, a partir de la predicación de conceptos en torno al orden, concebido como garantía de la seguridad y continuidad de la vida social, del orden entendido como base de la continuidad de una realidad concreta de la sociedad y que realiza una función tranquilizadora respecto al presente y previsora respecto al porvenir; a partir, en fin, de la obsesión del orden entendido como defensa contra todo tipo de enemigos y de base de la propia y personal estabilidad, las doctrinas autoritarias y totalitarias que alcanzarían cimas prácticas –de control de poder– en las décadas de los años 20 y 30 jugarían un papel decisivo en el estallido de una nueva y terrible conflagración mundial.

A. J.



***El Congreso de los Estados Unidos aclama el mensaje del presidente Wilson en el que declaraba la guerra a Alemania (Biblioteca Nacional, París).***

***Monumento en París al mariscal Foch. Ferdinand Foch intervino en la batalla del Marne y en la ofensiva del Somme. Pasó a Italia después de Caporetto. Por último, en 1918 se le confió el mando supremo y único de las tropas aliadas.***

Permanente de Justicia Internacional y señalaban el procedimiento para acudir a él o al Consejo de la Sociedad en casos de "desacuerdo". Para evitar conflictos causados por arreglos secretos, los estados socios se comprometían a registrar todos los tratados que concertaran en el archivo público de la Sociedad de Naciones. Sobre todo era importante –o hubiera podido serlo– el artículo 19, que dice: "La Asamblea de la Sociedad de Naciones podrá en cualquier tiempo invitar a los miembros de la Sociedad a que procedan a un nuevo examen de los tratados que hayan dejado de ser aplicables, así como de las situaciones internacionales cuyo mantenimiento pudiera poner en peligro la paz del mundo".

Es evidente, por este artículo 19, que los que redactaron el Pacto (que eran los mismos que trataban de forjar una nueva Europa con los estados destrozados por la guerra) comprendían que su obra forzosamente tenía que ser imperfecta y que la Sociedad de Naciones podía y debía enmendar errores. ¡Qué diferencia de lo que fue en realidad! La Sociedad de Naciones no se preocupó de proponer ni un solo cambio o modificación en la organización del mundo, tal como quedó después de la guerra. Todas las deficiencias e imperfecciones de los tratados de 1918

# ZIMMERWALD Y SU SECUELA

La primera Guerra Mundial, tal como se ha venido señalando y repitiendo acertadamente, es la manifestación estruendosa, brutal y trágica de una crisis general, muy amplia, que conducirá –tras el violento y prolongado estallido bélico– a una serie de profundas transformaciones que se patentizan no sólo en Europa, sino en el mundo entero. En este sentido, por ejemplo, resulta importante y fundamental recordar que la Revolución de Octubre y la subsiguiente instalación de los bolcheviques en Rusia no es un fenómeno casual ni aislado.

La revolución que conduciría, a partir del movimiento de 1917, a la constitución del primer gran estado socialista montado sobre las tesis de Marx, con una estructura económica de base no capitalista, etcétera, como es el caso de la U.R.S.S., no surge por azar y únicamente puede comprenderse su trayectoria y evolución a partir del análisis de los fenómenos generales, que tipifican y movilizan la primera conflagración mundial. Por ello la guerra, como culminación de un proceso de crisis del liberalismo y de las contradicciones capitalistas, etc., serviría de argumento, válido para algunos, para predicar la urgente necesidad del advenimiento de la panacea socialista, de la instalación del comunismo superador de las contradicciones.

Así también las tragedias derivadas de la guerra, los sufrimientos que la misma comportaba, la sensación de que la terrible pesadilla bélica –con su secuela de molestias, dolores y angustias de todo tipo– podía durar un tiempo prácticamente indefinido, los efectos psicológicos negativos, en fin, derivados del tremendo conflicto armado, podían ser usados –por militantes preparados y con sentido de la oportunidad– para sembrar la semilla del "derrotismo" y, a partir de ella, construir un movimiento revolucionario que se subleve contra el sistema constituido y acabe con él, con independencia de ganar o perder la guerra.

Buena parte de los factores apuntados están, de hecho, en la base misma del movimiento bolchevique de 1917. Pero lo que ocurrió y finalmente triunfó en Rusia en dicho año estuvo a punto, prácticamente en las mismas fechas, de ocasionar convulsiones y cambios importantes en diversos beligerantes, tanto entre los pertenecientes al grupo encabezado por los dos imperios de Europa central como entre los vinculados al grupo de los aliados. Todavía más, de hecho en 1917 se crea una coyuntura sumamente propicia a los movimientos subversivos y a una mística revolucionaria, que se extenderá a países neutrales, a zonas beligerantes, tal como ocurrió, como es bien sabido, en España.

Por tanto, si bien el espíritu de la II Internacional obrera quedará en entredicho en muchos puntos y asimismo las ideas proletarias de solidaridad, de pacifismo, de resistencia a la guerra considerada como instrumento de la burguesía y del capitalismo, etc., se hunden entre grandes sectores de trabajadores, triunfando la idea opuesta de "luchar en defensa de la patria" o al "servicio de la nación", etc., esta misma crisis –importante, profunda y crucial– en el seno de la II Internacional socialista servirá de reactivo para que una serie de núcleos minoritarios se aprovechen de la coyuntura caótica de la guerra para radicalizar sus posiciones y tratar incluso de pasar a acciones más decisivas y trascendentales. Tal actitud es lo que entre algunos sectores se denominará el "espíritu de Zimmerwald", a causa de la importante conferencia que, entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915, se celebró en dicha localidad neutral.

El "espíritu de Zimmerwald" tendrá importantes y decisivas secuelas y se encuentra, de hecho, latente desde el principio del estallido bélico. Así, a pesar del fracaso, por ejemplo, de los socialistas alemanes Kautsky, Haase, Rosa Luxemburg, Liebknecht, Mehring, etc.; a pesar de la ruptura general del frente socialista surge una tendencia creciente entre los núcleos minoritarios, contrarios a la guerra y partidarios de las posiciones más avanzadas posibles en pro de la revolución.

En la primavera del año 1915, rehechos de las graves consecuencias del impacto beligerante de sus grandes masas proletarias, empiezan a formarse, por parte de las minorías extremas antes mencionadas, los primeros grupos organizados de oposición a la guerra, que finalmente conseguirían reunirse en Zimmerwald en las fechas de septiembre antes mencionadas, en una trascendental reunión que agrupó a delegados de Francia, Alemania, Italia, Suiza, Holanda, Noruega, Suecia, Rumania y Polonia, así como a representantes de las tres corrientes avanzadas rusas –bolcheviques, mencheviques y narodniks– y del *Bund* judío.

Para dibujar, por otra parte, el contradictorio panorama general que envolvía la, para muchos, insignificante y minoritaria conferencia de Zimmerwald, los delegados del Reino Unido no pudieron asistir a la reunión debido a que no les fue posible obtener el pasaporte. Con la reunión de Zimmerwald, con delegados de varios países europeos, un nuevo internacionalismo (anticipo, en parte, de la famosa III Internacional) se estaba poniendo en marcha, con una dinámica y un impulso mucho más considerables de lo que muchos podían suponer.

En esta perspectiva cabe incluir, por ejemplo, el acuerdo de la minoría avanzada de socialistas alemanes (base, en parte, del futuro espartaquismo) denominada grupo "Internacional", que el primero de enero de 1916, en su reunión de Berlín, aprobaron las tesis revolucionarias de Rosa Luxemburg. Pero, en definitiva, los frutos posibles de lo sembrado entre 1914 y, especialmente, 1915 no comenzaron a hacerse patentes hasta el año crucial de 1917, sobre todo cuando, a partir de los hechos revolucionarios de febrero, de revolución moderada, con fuerte influencia de tipo más o menos burgués y con su símbolo de mesura y contención en la figura de Kerensky, las tesis marxistas empiezan a ser aplicadas por los bolcheviques rusos, de acuerdo con su particular interpretación (de hecho y fundamentalmente la interpretación de Lenin), lo que provoca una serie de hechos que habían de conducir a la oportunidad decisiva de octubre (febrero, octubre, entendidos como símbolos y de acuerdo, según es sabido, con las fechas del calendario ortodoxo ruso).

Los acontecimientos mencionados minaron, por otra parte, la deficiente solidaridad que teóricamente vinculaba a los socialistas, incluidos los pertenecientes, de forma más o menos directa, al grupo de Zimmerwald, tal como podrá ponerse de manifiesto, por ejemplo, a raíz de la conferencia socialista internacional, que el 8 de mayo de 1917 convocan los miembros del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Vandervelde, el presidente de la II Internacional, se traslada a Petrogrado el 17 de mayo, iniciándose una serie de conversaciones, contactos, discusiones y polémicas que concluyeron en numerosas escisiones y discusiones muy sonadas y de profunda y amplia repercusión en el futuro.

Las distancias entre socialistas "democráticos", partidarios de probar la posibilidad de la evolución al socialismo en el seno del estado liberal-burgués, y socialistas revolucionarios, especialmente bolcheviques y núcleos que sostendrían, por ejemplo, el espartaquismo, se fue haciendo más patente, día a día, hasta llegar a las dramáticas fechas de 1919, 1920 y 1921, en que, enfrentadas abiertamente las posiciones de la II y la III Internacional, los partidos socialistas de todo el mundo se escindirían, a grandes rasgos, entre socialdemócratas y comunistas, entre "secundistas" y "moscutistas". Mientras, la secuela radical antes apuntada movería los intentos húngaros de Béla Kun o las tentativas del espartaquismo alemán en torno fundamentalmente de la figura de Rosa Luxemburg.

Finalmente, el fracaso de los movimientos revolucionarios fuera de Rusia y, sobre todo, la desaparición de líderes con personalidad tan definida como la de la Luxemburg darían la hegemonía a los núcleos leninistas. Cuando tal cosa acontecía, otra época de inseguridad y, asimismo, de contradicciones muy dispares comenzaba en la historia contemporánea.

A. J.

*La ofensiva de julio de 1918, por F. Flameng (Museo del Ejército, París). Al fondo se aprecian los tanques o carros de combate, nueva arma aparecida en esta guerra. Entre marzo y noviembre de 1918 se libró la gran batalla de Francia, en cuya primera fase los alemanes rompieron los frentes aliados en tres ocasiones. En la segunda, los aliados, al mando único de Foch, obligaron a los alemanes a retirarse sobre el Aisne y en diversas operaciones ofensivas ocuparon Saint - Quentin, Laon y Lille. Casi al mismo tiempo, búlgaros y turcos se hundieron y Austria-Hungría abandonó la lucha.*

*El general norteamericano J. Pershing.*

tuvieron que ser suplidas o reparadas con la fuerza. La Sociedad de Naciones, en sus diez primeros años de actuación, consideró como su función más importante, si no única, mantener la propia existencia. Después de los diez primeros años el mundo se acostumbró a su ineficacia y poco le importaba que existiera o no en Ginebra una Sociedad de Naciones.

Pero continuemos. La cuestión de los armamentos, que tanto había preocupado a los pacifistas, tuvo que incorporarse en el Pacto; el artículo 8 era como sigue: "Los miembros de la Sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y con la ejecución de las obligaciones impuestas por una acción común. El Consejo de la Sociedad de Naciones, teniendo en cuenta la situación geográfica y las condiciones especiales de cada estado, preparará los planes de esta reducción para el examen y decisión de los diversos gobiernos. Estos planes deberían ser objeto de nuevo examen y revisión cada diez años...".

"...Considerando que la fabricación privada de municiones y material de guerra pre-

## AÑOS UNIVERSITARIOS DE WILSON

1890 Profesor de Derecho constitucional en la universidad de Princeton, Wilson publica aquel mismo año *El Estado. Elementos de política histórica y práctica,* que le dará una considerable reputación entre los especialistas. Sus cursos universitarios desarrollan los temas de su libro.

1892-1896 Wilson se dedica preferentemente a la investigación histórica. Escribirá sucesivamente *Secesión y reunificación, 1829-1889* (1893), tercer volumen de una historia de los Estados Unidos; *George Washington* (1896), y trabaja en una *Historia del pueblo americano,* que aparecerá en 1902.

1893 En *Secesión y reunificación* se harán célebres las páginas dedicadas a la guerra de Secesión, en las que Wilson presenta la Constitución de los Estados Unidos como un texto dinámico que no agota la interpretación dada por sus redactores de 1787. Sudista de nacimiento y considerándose con orgullo sudista toda su vida, Wilson no es, sin embargo, secesionista. Para él, el Sur tiene una misión específica dentro de la Federación. El Sur, que no ha sufrido transformaciones étnicas por la débil inmigración y que ha conservado puras las instituciones y el espíritu británico, "debe recordar a toda la nación sus altos ideales".
En la misma obra se considera el Oeste como la empresa cristalizadora de la personalidad nacional de los Estados Unidos frente a un Este demasiado europeo.

1894 En estos años y ante la crisis que sacude al país, Wilson adopta en sus cursos universitarios una posición netamente conservadora en la línea de Burke: crítica de la utopía socialista y defensa de los cambios progresivos adaptados a la constitución tradicional del país.

1895 Primera aparición en la vida pública: participa como conferenciante en la campaña demócrata para la elección de gobernador en Nueva Jersey.

1896 En una conferencia a favor de las candidaturas demócratas al concejo municipal de Baltimore, Wilson se pronuncia por la concentración de poderes locales en un organismo colectivo y, una vez realizada esta reforma, le parece posible una extensión de los poderes locales y una municipalización de los servicios públicos como los transportes y la energía eléctrica, así como los servicios asistenciales.

1902-1910 A la cabeza de la universidad de Princeton, Wilson intenta llevar a la práctica sus ideas sobre la enseñanza superior. Todos los estudiantes, cualquiera que sea su especialización futura, deben recibir una formación general, cuya base serían las humanidades y las literaturas clásicas, pues la educación exclusivamente técnica supone una negación del conocimiento, su división en compartimientos estancos.

senta graves inconvenientes, los miembros de la Sociedad de Naciones encargarán al Congreso de la Sociedad que adopte las medidas necesarias para evitar las lamentables consecuencias de dicha fabricación..." "Los miembros de la Sociedad de Naciones se comprometen a comunicarse entre sí, de la manera más franca y más completa, toda clase de datos relativos a sus armamentos, programas militares, navales y aéreos, y a la situación de aquellas de sus industrias susceptibles de ser utilizadas para la guerra."

Este artículo no podía ser más claro ni más rotundo, pero tampoco podía imaginarse nada más enojoso para los que incubaban sentimientos de agresión. Sin duda alguna el artículo 8 del Pacto limitaba la soberanía de los estados miembros de la Sociedad, imponiéndoles la servidumbre de inspección de sus armamentos. De haberse atenido a la letra de este artículo y más aún al espíritu que movió a incluirlo en el Pacto (que era el de los pacifistas anteriores a la Gran Guerra), Europa no se hubiera convertido de nuevo en un campo fortificado. Pero lo único que hizo la Sociedad de Naciones fue compilar estadísticas, asustar al mundo vociferando cifras de presupuestos de guerra y dar ocasión a que algunos hicieran demostraciones intelectuales amenazando con la bancarrota mundial si se continuaba derrochando en ejércitos y material bélico. Pero la nota sentimental, elevada, conmovedora, que hubiera sacudido a los pueblos y obligado a los gobiernos a reformarse, ésta no la dio la Sociedad de Naciones. Cuando, en enero de 1931, el Consejo de Naciones se decidió por fin a tomar la responsabilidad de convocar una Conferencia internacional en Ginebra para la reducción de los armamentos, la suerte ya estaba echada. No se reunió hasta febrero del año siguiente; después de oír varios proyectos, uno de ellos enviado por el presidente Hoover, se puso de manifiesto que la Conferencia tenía que acabar con un fracaso. Fue un continuado regateo y un continuado jugar a quién engaña a quién. Alemania se retiró de la Conferencia, regresó a ella y luego

***Primera sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones, celebrada en el Palais Royal de París el 16 de enero de 1920. Esta institución, esbozada en los célebres puntos de Wilson, tenía dos misiones que cumplir: mejorar el mundo en tiempos de paz y evitar la guerra.***

volvió a retirarse; Francia propuso su plan, Alemania el suyo; se cambiaron notas, se suspendieron los trabajos, se reanudaron... El consabido método de aguar el vino del entusiasmo con ayuda del tiempo, que había de producir indefectiblemente la desbandada general.

En los párrafos anteriores, al citar artículos del Pacto de la Sociedad de Naciones hemos tenido que mencionar la Asamblea, el Consejo y el Secretariado, los tres organismos de gobierno de la Sociedad. Daremos una breve idea de estos tres organismos. La Asamblea era una especie de Parlamento que se reunía por lo menos una vez al año con delegados escogidos en cada país, no por votación popular, ni aun parlamentaria, sino por obra de los políticos que usufructuaban el poder. Fácilmente se comprenderá que estos ministros, o altos empleados de administración, no debían ser necesariamente devotos de la causa humanitaria. Algunos iban cada año a la Asamblea como irían a pasar unas vacaciones más o menos aburridas en Ginebra y sólo para defender los intereses de sus respectivos países. Cada país tenía un voto en la Asamblea, y sus decisiones debían ser por lo menos aprobadas con una mayoría de dos tercios de los miembros representados en la sesión.

El Consejo, al principio, se compuso de nueve miembros, cinco de ellos con carácter permanente, que eran "las principales potencias aliadas" (Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Gran Bretaña), y otros cuatro designados cada año por la Asamblea (Art. 4). Pero este artículo fue modificado varias veces: los Estados Unidos no llegaron a formar parte de la Sociedad y en cambio se creyó que correspondía dar un sitio permanente a Alemania y a la República de los Soviets. En cuanto a los sitios no permanentes elegidos por la Asamblea, al principio fueron cuatro, después seis, por fin nueve. Así, pues, el Consejo debería tener quince miembros, seis permanentes y nueve elegidos cada año.

La impaciencia que demostraron los gobiernos para estar representados en el Consejo demuestra la importancia que éste tenía en el mecanismo de gobierno de la Sociedad. Y, en efecto, aunque ambos (Consejo y Asamblea) tenían idéntica autoridad y el mismo derecho de iniciativa, el Consejo acabó por ser el ejecutivo y la Asamblea fue limitándose cada vez más a la fiscalización de la actividad del Consejo en el año anterior y a elegir los consejeros no permanentes. La Asamblea aprobaba cada año el presupuesto de ingresos y gastos de la Sociedad. Los ingresos se obtenían por cuotas o contribuciones de los diferentes estados en proporción a sus recursos, desde los que pagaban menos, como El Salvador y Liberia (seis mil pesos oro), hasta la cuota mayor de la Gran Bretaña, que era de seiscientos mil. En conjunto, la Sociedad de Naciones recaudaba unos seis millones de pesos oro al año... ¿En qué se invertían? En el Secretariado, el Tribunal de La Haya, una Oficina Internacional del Trabajo y las numerosas comisiones de técnicos que asesoraban al Consejo.

El Secretariado de la Sociedad de Naciones, compuesto de "miembros permanentes", esto es, de funcionarios con pingües contratos vitalicios, hubiera debido ser un laboratorio de las ideas humanitarias para infundirlas con persistente ingenuidad en los políticos que llegaban cada año a la Asam-

***Primera sesión de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, celebrada en Ginebra el 19 de diciembre de 1920.***

blea. En lugar de ser esto, un vivero de filantropía y pacifismo, el Secretariado era una perfecta burocracia internacional, sólo eficaz para convencerse de su absoluta ineficacia. Al entrar en el palacio de la Sociedad de Naciones, los políticos que cada año llegaban a Ginebra deberían haberse sentido sumergidos en una atmósfera filantrópica y elevados por una corriente de humanitarismo a un nivel superior al de sus respectivos ministerios; pero, en lugar de esto, encontraban en el Secretariado un personal frío, apagado, lúgubre, apto para recibir sugestiones, pero no para sugerir ideas. El Secretariado se excusaba de su incapacidad diciendo que su función era obedecer; la Asamblea se excusaba de su inutilidad por la falta de recursos, y el Consejo se excusaba de su impotencia por la imposición de los gobiernos. Pero no olvidemos que se puede obedecer insinuando las órdenes que deben venir, que los recursos sumaban seis millones de pesos y que los gobiernos no hubieran resistido la insubordinación del Consejo que tomara decisiones por unanimidad.

Pero hay más. La ineficacia de la Sociedad de Naciones se manifestó hasta en sus departamentos no políticos. La Sociedad se estructuró desde el principio con departamentos ajenos a la política y en los que hubiera podido conquistar el reconocimiento, la gratitud, la popularidad de todos los habitantes del planeta. Sólo los títulos de estos departamentos ya dan idea de sus posibilidades: Higiene internacional, Cooperación intelectual, Protección de mujeres y niños, Reglamentación de la producción y distribución de narcóticos, Correlación de servicios de comunicación y tránsito, Disminución de los armamentos militares, Relaciones económicas, Cuestiones jurídicas, Información internacional y, por fin, Departamento inspector de los Mandatos y Departamento de las Minorías. Basta haber mencionado los títulos de los departamentos no políticos de la Sociedad de Naciones para que se comprenda el crimen de lesa humanidad que representa su fracaso. Ya hemos criticado su lentitud en convocar la Conferencia del Desarme, que se reunió cuando el ímpetu inicial del pacifismo estaba extinguiéndose. Podríamos explicar el escándalo de la Comisión de narcóticos y de la Protección a mujeres y niños..., pero en cuanto a otras, ni escándalos hubo. Nada, nada, un vacío defendido por una burocracia. Desafiamos a que ningún hombre culto declare que ha recibido un solo beneficio de los trabajos de la Comisión de cooperación intelectual, o que la Comisión jurídica de la Sociedad de Naciones haya hecho avanzar un solo paso la jurisprudencia internacional..., o que ningún obrero haya recibido protección del colosal *Bureau* Internacional del Trabajo.

***Vista parcial del palacio de la Sociedad de Naciones, en Ginebra. Esta organización internacional, cuya tarea más importante debía ser el mantenimiento de la paz, se caracterizó por su inoperancia.***

# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| **Beloff y cols.** | *Histoire de l'Europe. L'Europe du XIXe et du XXe siècle,* vol. II: *1914-Aujourd'hui. Problèmes et interpretations historiques,* París-Milán, 1964. |
| **Braudel, F.** | *Las civilizaciones actuales,* Madrid, 1969. |
| **Carr, E. H.** | *1917, antes y después,* Barcelona, 1970. |
| **Cipolla, C.** | *Història econòmica de la població mundial,* Valencia, 1969. |
| **Crouzet y cols.** | *Historia general de las civilizaciones,* vols. VI y VII, Barcelona, 1960-1961. |
| **Chapey, J.** | *Histoire générale de la civilisation d'Occident de 1870 à 1950,* París, 1950. |
| **Drachkovitch, M. M.** | *Les socialismes français et allemand et le problème de la guerre (1870-1914),* Ginebra, 1953. |
| **Drachkovitch y cols.** | *The Revolutionary Internationals, 1864-1943,* Stanford-California, 1966. |
| **Duroselle, J.-B.** | *Europa. De 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales,* Barcelona, 1967. |
| **Ferro, M.** | *La Gran Guerra,* Madrid, 1970. |
| **Fischer, F.** | *Les buts de guerre de l'Allemagne impériale, 1914-1918,* Londres, 1968. |
| **Fohlen, C., y Suratteau, J. R.** | *Textes d'histoire contemporaine,* París, 1967. |
| **Grimberg, C.** | *El siglo XX,* Barcelona, 1969. |
| **Grousset, R., y Léonard, E.** | *Histoire Universelle,* vol. III de la "Encyclopédie de la Pléiade", París, 1967. |
| **Hardy, G.; Renouvin, P., y Preclin, E.** | *L'époque contemporaine, vol. II: La paix armée et la grande guerre, 1871-1919,* París, 1969 (reedición). |
| **James, E.** | *Historia del pensamiento económico en el siglo XX,* México, 1957 (2.ª ed.). |
| **Keynes, J.-M.** | *Les conséquences économiques de la paix* (traducido del original inglés por P. Frank), París, 1920 (12.ª ed.). |
| **Kochan, L.** | *Rusia en revolución, 1890-1918,* Madrid, 1968. |
| **Radek, K.** | *Les voies de la révolution russe. Les forces motrices de la révolution russe,* París, 1971. |
| **Reed, J.** | *Dix jours que ébranlèrent le monde,* con prefacio de Lenin y de Krupskaia, París, 1969. |
| **Renouvin, P.** | *La crise européenne et la première guerre mondiale,* París, 1948.<br>*Histoire des relations internationales,* vol. VII, tomo I: *Les crises du XXe siècle. De 1914 à 1929,* París, 1957. |

***Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos, según una estampa de la época (Biblioteca Nacional, París). Wilson, hombre idealista y práctico a la vez, ayudó a los enemigos de Alemania hasta el extremo de participar directamente en la guerra. Sus célebres "Catorce puntos" contribuyeron a debilitar en gran medida la ya endeble moral de los Imperios centrales.***